

nada le es más agradable, que la meditación de sus sufrimientos. Después le descubrió las heridas de su cabeza y varias circunstancias de sus tormentos y le dijo: «He sufrido todo esto por tu salvación, ¿qué podrías hacer que iguale mi amor por ti?»

El Santo Sacrificio de la Misa honra infinitamente a la Santísima Trinidad, porque representa la pasión de Jesucristo y por medio de ella ofrecemos los méritos de su obediencia, de sus sufrimientos y de su sangre. Toda la corte Celestial recibe con la Santa Misa gloria accidental, y varios doctores, con Santo Tomás, nos dicen, por la misma razón, que el cielo se alegra de la Comunión de los fieles porque el Santísimo Sacramento es un memorial de la pasión y muerte de Jesucristo y por El participan los hombres de estos frutos y adelantan en el negocio de su salvación.

Ahora bien, el Rosario rezado con la meditación de los misterios sagrados, es un sacrificio de alabanzas a Dios por el beneficio de nuestra Redención y un devoto recuerdo de los sufrimientos, muerte y gloria de Jesucristo. Es, pues, cierto que el Rosario causa gloria, cierta alegría accidental a Jesucristo, a la Santísima Virgen y a todos los bienaventurados, porque no desean más, para nuestra dicha eterna, que vernos ocupados en un ejercicio tan glorioso para nuestro Salvador y tan saludable para nosotros.

Nos asegura el Evangelio, que un pecador que se convierte y hace penitencia causa alegría a todos los ángeles. Si es suficiente para alegrar a los ángeles, que un pecador deje sus pecados y haga penitencia, ¿qué alegría, qué júbilo será para toda la corte celestial, qué gloria para el mismo Jesucristo, vernos en la tierra, meditar devotamente y con amor sus abatimientos, sus tormentos y su muerte cruel e ignominiosa? ¿Hay nada más eficaz para tocarlos y llevarnos a sincera penitencia?

El cristiano, que no medita los misterios del Rosario demuestra gran ingratitud hacia Jesucristo y la poca estima que hace de cuanto el divino Salvador ha sufrido por la salvación del mundo. Su conducta parece decir que desconoce la vida de Jesucristo, que pone poco cuidado en aprender lo que ha hecho, lo que ha sufrido para salvarnos. Este cristiano puede temer que no habiendo conocido a Jesucristo o habiéndole olvidado, lo rechace el día del juicio con este reproche: «En verdad te digo que no te conozco».

Meditemos, pues, la vida y sufrimientos del Salvador durante el Santo Rosario, aprendamos a conocerle y a reconocer sus beneficios para que El nos reconozca como hijos y amigos suyos en el día del juicio.

* *

Rosa vigésima cuarta

LA MEDITACION DE LOS MISTERIOS DEL ROSARIO ES UN GRAN MEDIO DE PERFECCION

Los santos hacían objeto principal de su estudio, la vida de Jesucristo, meditaban sus virtudes y sufrimientos y por este medio llegaron a la perfección cristiana. San Bernardo empezó por este ejercicio que continuó siempre. «Desde el principio de mi conversión, dice, hice un ramo de mirra compuesto con los dolores de mi Salvador, puse este ramo sobre mi corazón, pensando en los azotes, espinas y clavos de la pasión y aplicaba todo mi ingenio a meditar todos los días estos misterios.

Este es también el ejercicio de los santos mártires; nos admiramos como triunfaron de los más crueles tormen-

tos; ¿de dónde pudiera venir aquella admirable constancia de los mártires, dice San Bernardo, sino de las llagas de Jesucristo acerca de las cuales hacían ellos frecuente meditación? ¿Dónde estaba el alma de estos generosos atletas cuando su sangre corría y su cuerpo era triturado por los suplicios? Su alma estaba en las llagas de Jesucristo y estas llagas los hacían invencibles.

La Santísima Madre del Salvador ocupó toda su vida en meditar las virtudes y sufrimientos de su Hijo. Cuando oyó a los ángeles entonar en su nacimiento cánticos de alegría, cuando vio a los pastores adorarlo en el establo, se llenó de admiración y meditaba sobre todos estas maravillas. Comparaba las grandezas del Verbo encarnado con sus profundos abatimientos; la paja y el pesebre a su trono y al seno de su Padre; el poder de un Dios a la debilidad de un niño; su sabiduría a su sencillez.

La Santísima Virgen dijo aun día a Santa Brígida: «Cuando contemplaba la hermosura, la modestia, la sabiduría de mi Hijo, sentíase mi alma transportada de alegría y cuando consideraba que sus manos y sus pies habían de ser atravesados con clavos, vertía un torrente de lágrimas, partiéndose el corazón de dolor.

Después de la Ascensión de Jesucristo, la Santísima Virgen dedicó el resto de su vida a visitar los lugares que este divino Salvador había santificado con su presencia y con sus tormentos. Allí meditaba sobre el exceso de su caridad y los rigores de su pasión. Ese era también el ejercicio continuo de María Magdalena durante los treinta años que vivió en Sainte-Baume (1). En fin San Jerónimo dice que esa era la devoción de los primeros fieles. Iban, de todos los países del mundo, a tierra santa para grabar más

(1) La «Sainte Baume» (Santa Cueva) es una gruta situada en la Provenza, donde es tradición, que pasó Santa María Magdalena los últimos años de su vida.

profundamente en sus corazones el amor y el recuerdo del Salvador de los hombres con la vista de los objetos y lugares por El consagrados con su nacimiento, trabajos, sufrimientos y muerte.

Todos los cristianos tienen una sola fe, adoran a un solo Dios, esperan una misma felicidad en el cielo; sólo conocen un mediador que es Jesucristo; todos deben imitar este modelo divino y para ello considerar los misterios de su vida, sus virtudes y su gloria. Es un error imaginarse que la meditación de las verdades de la fe y de los misterios de la vida de Jesucristo, es sólo para los sacerdotes, religiosos y aquellos que se han retirado fuera del mundo. Si los religiosos y eclesiásticos están obligados a meditar acerca de las grandes verdades de nuestra santa Religión para responder dignamente a su vocación; los seculares están igualmente obligados a causa de los peligros que tienen diariamente, de perderse. Deben, pues, armarse con el frecuente recuerdo de la vida, de las virtudes y sufrimientos del Salvador, que nos representan los quince misterios del Santo Rosario.

* *

Vigésima quinta Rosa

RIQUEZAS DE SANTIFICACION ENCERRADAS EN LAS ORACIONES Y MEDITACIONES DEL ROSARIO

Jamás podrá nadie comprender el tesoro admirable de santificación, que encierran las oraciones y misterios de la vida y muerte de Nuestro Señor Jesucristo es, para todos los que la practican, manantial de maravillosos frutos. Hoy se quieren cosas que espanten, que conmuevan,

que produzcan en el alma impresiones profundas. Y ¿qué hay en el mundo más conmovedor que la historia maravillosa de nuestro Redentor, desarrollada en quince cuadros que nos recuerdan las grandes escenas de la vida, muerte y gloria del Salvador del mundo? ¿Qué oraciones son más excelentes y sublimes que la Oración dominical y el *Ave* del ángel? En ellas se encierran todos nuestros deseos y necesidades. La meditación de los misterios y oraciones del Rosario es la más fácil de las oraciones, porque la diversidad de virtudes y estados de Jesucristo, que en ellos se estudian, recrea y fortifica maravillosamente el espíritu e impide las distracciones. Los sabios encuentran en estas fórmulas la doctrina más profunda y los pequeños las instrucciones más familiares. Es preciso pasar por esta sencilla meditación para elevarse al grado más sublime de contemplación. Tal es la opinión de Santo Tomás de Aquino y el consejo que nos da cuando dice que es necesario ejercitarse de antemano, como en un campo de batalla, en la adquisición de todas las virtudes, de las que son modelos perfectos los misterios del Rosario; porque es ahí, dice el sabio Cayetano, donde adquirimos la unión íntima con Dios, sin la cual la contemplación es sólo una ilusión capaz de seducir las almas. Si los falsos iluminados de nuestros días o quietistas, hubieran seguido este consejo, no hubieran tenido tan vergonzosas caídas, ni causado tantos escándalos a pretexto de la devoción. Es una engañosa ilusión del demonio creer que puedan componerse oraciones más sublimes que el *Pater* y el *Ave*.

Habituándose a estas divinas oraciones, que son el sostén, la fuerza y la guardia del alma, reconozco que no es necesario rezarlas siempre vocalmente, ya que la oración interior en cierto modo es más perfecta que la vocal; pero os aseguro que es muy peligroso, por no decir pernicioso, abandonar voluntariamente el rezo del Rosario bajo el pre-

texto de una unión más perfecta con Dios. El alma sutilmente orgullosa, engañada por el demonio, hace todo cuanto puede interiormente para elevarse al grado sublime de las oraciones de los santos, desprecia y deja por esto sus antiguos rezos, buenos en su sentir para la generalidad de las almas. Se hace sorda a las oraciones y salutación de un ángel y aun a la oración que un Dios ha hecho, practicado y recomendado. *Sic orabit; Pater noster; oraréis así*, y de este modo va cayendo de ilusión en ilusión, de precipicio en precipicio. Creedme, amado cofrade del Rosario, ¿queréis llegar a un alto grado de oración sin afectación y sin caer en las ilusiones del demonio, tan frecuentes en las personas de oración?, rezad diariamente, si podéis, el Rosario o al menos una parte de él (1).

¿Habéis llegado a él por la gracia de Dios? Si queréis en él conservaros y crecer en la humildad conservad la práctica del Rosario, porque un alma que rece el Rosario todos los días, jamás será formalmente herética, ni engañada por el demonio; es una afirmación que rubricaría con mi sangre. Si, no obstante, Dios en su infinita misericordia, os atrae en medio del Rosario, tan poderosamente como a algunos santos, dejaos arrastrar por su atractivo, dejad a Dios actuar y orar en vosotros y recitad el Rosario a su modo y que esto os baste en aquel día. Pero si sólo estáis en la contemplación activa u oración ordinaria de quietud, de presencia de Dios y de afecto, tendréis menos excusa para dejar el Rosario y rezándolo, lejos de retroceder en la oración y la virtud, os será maravillosa ayuda y la verdadera escala de Jacob, de quince es-

(1) Quicumque justus vel peccator recurrit ad Eam cum devota reverentia, nullo modo decipitur vel devorabitur ab infernali daemone». (Sta. Catharina Siniensis. Revelationes).

calones, por los cuales iréis de virtud en virtud, de luz en luz, y llegaréis fácilmente, sin engaños, hasta la plenitud de la edad de Jesucristo.

* *

Vigésima sexta Rosa

EL ROSARIO, ORACION SUBLIME

Guardaos de imitar la obstinación de aquella devota de Roma de quien tanto hablan las maravillas del Rosario. Era una persona tan devota y tan fervorosa que confundía con su santa vida a los religiosos más austeros de la Iglesia de Dios. Deseaba consultar a Santo Domingo y habiéndose confesado con él, le impuso por penitencia rezar solamente un Rosario y como consejo rezarlo todos los días. Se excusó diciendo, que ella tenía todos sus ejercicios reglados, que llevaba cilicio, que tomaba disciplina varias veces por semana, que hacía tantos ayunos y no sé cuantas penitencias. Santo Domingo la insta reiteradamente a seguir su consejo, pero ella no quiere; se retira del confesionario como escandalizada del proceder de su nuevo director, que quería persuadirla de una devoción que no le agradaba. He ahí que estando en oración y arrebatada en éxtasis, vio su alma obligada a comparecer ante el Supremo Juez. San Miguel alza la balanza, pone sus penitencias y otras oraciones en un platillo y en el otro sus pecados e imperfecciones; el platillo de las buenas obras no puede contrarrestar al otro; ella alarmada pide misericordia, se dirige a la Santísima Virgen su abogada, la cual deja caer en el platillo de las buenas obras el único Rosario que por penitencia había rezado, y fue tanto su peso que contrarrestó al de los pecados, siendo al mismo tiempo reprendida por la Santísima Virgen por no haber

seguido el consejo de su servidor Domingo de rezar el Santo Rosario todos los días. Cuando volvió en sí, fue a arrojarse a los pies de Santo Domingo, le contó lo ocurrido, pidióle perdón por su incredulidad, prometió rezar el Rosario todos los días y llegó por este medio a la perfección cristiana, a la gloria eterna. ¡Aprended de aquí, personas de oración, la fuerza, el precio y la importancia de esta devoción del Santo Rosario con la meditación de sus misterios!

Nadie más elevada en la oración que Santa Magdalena que era transportada al cielo, por los ángeles, siete veces al día, que había estado en la escuela de Jesucristo y de su Santísima Madre y, sin embargo, cuando pidió a Dios un buen medio para adelantar en su amor y llegar a la más alta perfección, el arcángel San Miguel vino de parte de Dios a decirle que no sabía de otro que considerar, por medio de una cruz, que colocó delante de su cueva, los misterios dolorosos que ella había presenciado.

Que el ejemplo de San Francisco de Sales, el gran director de las almas espirituales de su tiempo, os estimule a pertenecer a tan santa cofradía, pues a pesar de ser santo, hizo voto de rezar el Rosario completo, todos los días de su vida.

San Carlos Borromeo lo rezaba también todos los días y recomendaba encarecidamente esta devoción a sus sacerdotes y eclesiásticos en los seminarios y a todo su pueblo.

El Beato Pío V (1), uno de los Papas más eminentes que gobernaron la Iglesia, rezaba todos los días del Rosario. Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia, San Ignacio, San Francisco Javier, San Francisco de Borja, Santa Teresa de Jesús, San Felipe de Neri y muchos

(1) Hoy San Pío V.

otros grandes hombres, que no cito, han ejercitado esta devoción. Seguid sus ejemplos, vuestros directores estarán más descansados y si les informaran de los frutos que pudierais sacar, se apresurarían a animaros a ello.

* *

Vigésima séptima Rosa

BENEFICIOS DEL ROSARIO

Para animaros aun más esta devoción de las almas grandes, añado que el Rosario rezado con la meditación de los misterios: 1.º nos eleva insensiblemente al perfecto conocimiento de Jesucristo, 2.º purifica nuestras almas del pecado, 3.º nos permite vencer a nuestros enemigos, 4.º nos facilita la práctica de las virtudes, 5.º nos abraza en amor de Jesucristo, 6.º nos proporciona con que pagar todas nuestras deudas con Dios y con los hombres; y en fin, nos consigue de Dios toda clase de gracias.

El conocimiento de Jesucristo es la ciencia de los cristianos y la ciencia de la salvación; se remonta, dice San Pablo, sobre todas las ciencias humanas en precio y en excelencia: 1.º por la dignidad de su objeto que es un hombre de Dios en presencia del cual todo el universo no es tan siquiera una gota de rocío o un granito de arena: 2.º por su utilidad; las ciencias humanas nos llenan solamente del viento y humo del orgullo: 3.º por su necesidad; porque no podemos salvarnos, sino tenemos el conocimiento de Jesucristo y el que ignore todas las demás ciencias se salvará, con tal que esté iluminado con la ciencia de Jesucristo. ¡Dichoso Rosario, que nos proporciona la ciencia y conocimiento de Jesucristo, haciéndonos meditar su vida, su muerte, su pasión y su gloria! La reina de

Saba, admirando la ciencia de Salomón, exclamaba: «Dichosos tus criados y sirvientes, que están siempre en tu presencia y oyen los oráculos de tu sabiduría»; pero más dichosos son los fieles que meditan atentamente la vida, las virtudes, los sufrimientos y la gloria del Salvador, porque adquieren de este modo el perfecto conocimiento en que consiste la vida eterna. *Hoec est vita aeterna* (1). La Santísima Virgen reveló al B. Alano que, tan pronto como Santo Domingo predicó el Rosario, los pecadores empedernidos se convirtieron y lloraron amargamente sus crímenes, los mismos niños hicieron penitencias increíbles y el fervor fue tan grande por doquiera que se predicó el Rosario, que los pecadores cambiaron de vida y edificaron a todo el mundo con sus penitencias y enmienda de vida. Si sentís vuestra conciencia cargada con algún pecado, coged el Rosario, rezad una parte en honor de algunos misterios de la vida, pasión o gloria de Jesucristo y estad persuadidos de que mientras rezáis estos misterios, El, en el cielo, mostrará sus llagas sagradas a su Padre, El abogará por vosotros y os obtendrá la contrición y el perdón de vuestros pecados. El dijo un día al B. Alano: «Si esos miserables pecadores rezasen frecuentemente mi Rosario, participarían de los méritos de mi pasión y como su Abogado, calmaría la divina justicia». Esta vida es de guerra y tentaciones continuas. No tenemos que combatir a enemigos de carne y sangre, pero sí a las potencias mismas del infierno. ¡Qué mejores armas podemos tomar para combatirlos que la Oración dominical que nuestro gran Capitán nos ha enseñado; la Salutación angélica que ha ahuyentado a los demonios, destruido el pecado y renovado al mundo; la meditación de la vida y de la pasión de Jesucristo, que son pensamientos que debemos tener

habitualmente presentes, como manda San Pedro, para defendernos de los mismos enemigos que El ha vencido y que nos atacan diariamente! «Desde que el demonio, dice el Cardenal Hugo, fue vencido por la humildad y la pasión de Jesucristo, apenas puede atacar a un alma que media estos misterios o si la ataca es derrotado vergonzosamente». *Induite vos armaturam Dei*». (Eph. VI, II). Per trechaos, pues, con estas armas de Dios, con el Santo Rosario, y quebrantaréis la cabeza del demonio y viviréis tranquilos contra todas sus tentaciones. De ahí resulta que aun el Rosario material es tan terrible al diablo, que los Santos se han servido de él para encadenarle y arrojarle del cuerpo de los posesos, según atestiguan varias historias.

A un hombre, dice el B. Alano, que había probado inútilmente toda clase de devociones, para librarse del espíritu maligno que le poseía, aconsejaron que pusiera al cuello su Rosario, con lo que se alivió, habiendo experimentado que cuando le quitaba era atrocemente atormentado por el demonio, por lo cual resolvió llevarlo noche y día, lo que alejaba al demonio para siempre por no poder soportar tan terrible cadena. El B. Alano asegura que libró un gran número de posesos poniéndoles un Rosario al cuello.

Al R. P. Juan Amat, de la Orden de Santo Domingo, predicando la cuaresma en un lugar del reino de Aragón, le trajeron una joven posesa, y después de haberla exorcizado varias veces inútilmente, le puso al cuello su Rosario, comenzando ella a dar gritos y aullidos espantosos, diciendo: «Quitadme, quitadme estos granos que me atormentan». Por fin, el Padre, compadecido de ella, le quitó el Rosario del cuello.

La noche siguiente, cuando el R. Padre estaba descansando en su lecho, los mismos demonios que poseían a la joven, vinieron a él furiosos para apoderarse de su per-

sona, pero con su Rosario, que tenía fuertemente cogido en la mano, a pesar de los esfuerzos que hicieron para quitárselo, los golpeó y arrojó, diciendo: «Santa María, Nuestra Señora del Rosario, amparadme».

Cuando a la mañana siguiente iba a la iglesia, encontró a la desgraciada joven aun posesa; uno de los demonios que estaban en ella, empezó a decir, burlándose del Padre: «¡Ah! hermano, si no hubieras tenido tu Rosario ya te habríamos arreglado. Entonces el Padre arroja de nuevo su Rosario al cuello de la joven, diciendo: «Por los sacratísimos nombres de Jesús y María, su santa Madre, y por la virtud del Santísimo Rosario, os mando, espíritus malignos, salir de este cuerpo inmediatamente»; en el acto tuvieron que obedecer y quedó libre la joven. Estas historias ponen de relieve la fuerza del Santo Rosario para vencer toda clase de tentaciones de los demonios y toda clase de pecados porque las cuentas benditas del Rosario los ponen en fuga.

* *

Vigésima octava Rosa

SALUDABLES EFECTOS QUE PRODUCE EL MEDITAR LA PASION

San Agustín asegura que no hay ejercicio tan virtuoso y útil para la salvación como pensar con frecuencia en los sufrimientos de Nuestro Señor. El Beato Alberto el Grande, maestro de Santo Tomás, supo por revelación que el solo recuerdo o la meditación de la pasión de Jesucristo es más meritorio para el cristiano que ayunar durante un año todos los viernes a pan y agua o tomar disciplina aun de sangre todas las semanas o rezar todos los días el salte-

rio, ¿Cuál no será el mérito del Rosario conmemorando como conmemora toda la vida y pasión de Nuestro Señor?

La Santísima Virgen reveló al Beato Alano de la Roche, que después del santo sacrificio de la Misa, que es la primera y más viva memoria de la pasión de Jesucristo, no había devoción más excelente y meritoria que el Rosario, que es como una segunda memoria y representación de la vida y pasión de Jesucristo.

El R. P. Dorland refiere que la Santísima Virgen, dijo un día al venerable Domingo (cartujo), devoto del Rosario, que residía en Tréveris el año 1481: «Cuántas veces rezan los fieles, en estado de gracia, el Santo Rosario con la meditación de los misterios de la vida y pasión de Jesucristo, obtienen plena y completa remisión de sus pecados».

También dijo la Santísima Virgen al Beato Alano: «Sabad, que aun cuando hay gran cantidad de indulgencias concedidas a mi Rosario, yo añadiré muchas más por cada parte de él, en favor de aquellos que la recen sin pecado mortal, de rodillas, devotamente; y a quienes perseveraren en la devoción del Santo Rosario, en estas condiciones y meditaciones, les conseguiré en premio de este servicio, plena remisión de la pena y de la culpa de todos sus pecados al fin de su vida... Y que no te parezca esto increíble; es fácil para mí, pues que soy la Madre del Rey de los cielos, que me llama llena de gracia, y como llena de gracia, haré también amplia efusión de ella a mis hijos queridos».

Santo Domingo estaba tan persuadido de la eficacia y méritos del Santo Rosario, que no ponía otra penitencia a los que confesaba, como ya hemos visto en la historia de la dama romana a quien puso por penitencia un solo Rosario. Los confesores, deberían también, para seguir

la dirección de este gran Santo, mandar a los penitentes rezar el Rosario con la reflexión de los misterios sagrados, prefiriendo esa a otras penitencias de menor mérito y que no son tan agradables a Dios, ni tan saludables para avanzar en el camino de la virtud, ni tan eficaces para impedir la caída en el pecado; además de que rezando el Rosario, se ganan muchísimas indulgencias que no están concedidas a otras muchas devociones.

«Ciertamente, dice el Abad Blosio, este Rosario con la meditación de la vida y pasión, resulta muy agradable a Jesucristo y la Santísima Virgen y muy eficaz para obtener lo que se desea. Podemos rezarlo tanto por nosotros como por aquellos que nos fueron encomendados y por toda la Iglesia. Recurramos, pues, a la devoción del Santo Rosario en todas nuestras necesidades y obtendremos infaliblemente lo que pidamos a Dios para nuestra salvación».

* *

Vigésima nona Rosa

EL ROSARIO SALVADOR DE LAS ALMAS

No hay nada más divino, en opinión de San Dionisio, nada más noble, ni más agradable a Dios que cooperar a la salvación de las almas y derribar las máquinas del demonio que intenta perderlas; este fue el motivo por el cual descendió el Hijo de Dios a la tierra. Derrocó en efecto el imperio de Satanás con la fundación de la Iglesia, pero este tirano rehizo en parte sus fuerzas y en los siglos XI, XII y XIII ejercía cruel violencia sobre las almas con la herejía de los Albigenses, por los odios, disensiones y vicios abominables que hacía reinar en el mundo.

¿Qué remedio había contra este desorden, como no fuera el de abatir las fuerzas de Satanás?... La Santísima Virgen, protectora de la Iglesia, dio como medio eficaz para apaciguar la cólera de su Hijo, para extirpar la herejía y reformar las costumbres de los cristianos, la cofradía del Santo Rosario, que, según los hechos demostraron, renovó la caridad, la frecuencia de sacramentos de los primeros siglos de la Iglesia y reformó las costumbres de los cristianos.

El Papa León X dice en su bula que esta cofradía fue fundada en honor de Dios y de la Santísima Virgen, como un muro para contener las desgracias que iban a caer sobre la Iglesia.

Gregorio XIII dice que el Rosario fue inspirado como favor especial de la Santísima Virgen para abrírnos más fácilmente el cielo.

Paulo III y el B. Pío V declaran que el Rosario fue establecido y dado a los fieles para procurarles con más facilidad el descanso y consuelo espiritual. ¿Quién despreciará el ingreso en una cofradía instituida con tan nobles fines?

El P. Domingo, cartujo, muy devoto del Santo Rosario, vio un día el cielo abierto y a toda la corte celestial, ordenada admirablemente, oyendo cantar el Rosario con arrebatadora melodía, honrando en cada decena un misterio de la vida, de la pasión o de la gloria de Jesucristo y de la Santísima Virgen y advirtió que cuando pronunciaban el nombre sagrado de María hacían una inclinación de cabeza y al de Jesús hacían todos una genuflexión y daban gracias a Dios por los grandes beneficios concedidos al cielo y a la tierra por el Santo Rosario que la cofrades rezan en la tierra y rogaban por los que practican esta devoción. Vio también innumerables coronas de bellísimas y olorosas flores preparadas para los que rezan

devotamente el Santo Rosario y que cuantas veces lo recen se hacen una corona con la que serán engalanados en el cielo. La visión de este devoto cartujo está en conformidad con la que tuvo el discípulo amado cuando vio una multitud innumerable de ángeles y santos que alababan y bendecían a Jesucristo por cuanto ha hecho y sufrido en el mundo por nuestra salvación; y ¿no es esto lo que hacen los cofrades del Rosario?

No hay que figurarse que el Rosario es sólo para las mujeres, los niños y los ignorantes; es también para hombres y para los más grandes hombres. Tan pronto como Santo Domingo dio cuenta al Papa Inocencio III de la orden que había recibido del cielo para establecer esta cofradía, el Santo Padre la aprobó, exhortó a Santo Domingo a predicarla y quiso ser asociado a ella (1). Los mismos cardenales la abrazaron con gran fervor, de suerte que López adelanta estas palabras: *Nullus sexus, nulla aetas, nulla conditio ab oratione Rosarii substraxit se*. Ningún sexo, ninguna edad, ninguna condición, puede sustraerse a la devoción del Rosario.

Así se ven en esta cofradía toda clase de personas: duques, príncipes, reyes, lo mismo que Prelados, Cardenales, Soberanos Pontífices cuya enumeración sería muy larga para este compendio, y si ingresas, querido lector, en esta cofradía, tendrás parte de su devoción, en sus gracias sobre la tierra y en su gloria en el cielo. *Cum quibus*

(1) Niegan muchos críticos que hubiera cofradías del Rosario anteriores al B. Alano de la Roche, y si así fuera no podrían admitirse las que según se dice fundó Santo Domingo y aprobó Inocencio III. Probó sin embargo el P. Mamachi la existencia de Cofradías de Nuestra Señora en los conventos dominicos de Italia, ya en el siglo XIII, que según las prácticas que usaban podían muy bien ser del Rosario, aunque no llevaran este nombre. Tal vez sería así también la de Palencia, cuya fundación se atribuye a Santo Domingo.

(V. «Enciclopedia Espasa» V. Rosario).

consortium vobis erit devotionis, erit et communio dignitatis.

* *

Trigésima Rosa

PRIVILEGIOS DE LA COFRADIA DEL ROSARIO (1)

Si los privilegios, las gracias y las indulgencias hacen recomendable a una cofradía, puede afirmarse que la del Rosario es la más recomendable que tiene la Iglesia, puesto que es la más favorecida y enriquecida con indulgencias; y desde su institución apenas hay Papa que no haya abierto los tesoros de la Iglesia para gratificarla.

Como el ejemplo persuade mejor que las palabras y los beneficios, los soberanos Pontífices no han podido expresar mejor, la estima en que tenían esta santa cofradía, que asociándose a ella.

He aquí un pequeño resumen de las indulgencias concedidas a la cofradía del Santo Rosario, confirmadas de nuevo por nuestro Padre Santo el Papa Inocencio XI el día 31 de julio de 1679, recibida y autorizada su publicación por M. el Arzobispo de París el 25 de septiembre del mismo año:

1.º En el día de ingreso en la cofradía: indulgencia plenaria.

2.º En la hora de la muerte: indulgencia plenaria.

3.º Por el rezo de cada una de las tres partes del Rosario: diez años y diez cuarentenas.

(1) León XIII ha modificado el catálogo de las indulgencias.

Le conservamos aquí como recuerdo. Véanse al fin de este libro las indulgencias actuales.

4.º Por cada vez que pronuncien devotamente los santos nombres de Jesús y María: siete días de indulgencia.

5.º A los que devotamente asistan a la procesión del Santo Rosario: siete años y siete cuarentenas.

6.º A los que, verdaderamente arrepentidos y confesados visiten la capilla del Rosario en la iglesia en que esté establecida, los primeros domingos de cada mes y las fiestas de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen: indulgencia plenaria.

7.º A los que asistan a la *Salve*: cien días de indulgencia.

8.º A los que devotamente y para dar ejemplo llevan sin reserva el Santo Rosario: cien días de indulgencia.

9.º A los cofrades enfermos que, no pudiendo ir a la iglesia y habiendo confesado y comulgado, recen durante el día el Santo Rosario, o al menos una parte: indulgencia plenaria el día señalado para ganarla.

10.º Los Sumos Pontífices, por su gran libertad hacia los cofrades del Rosario, les han dado la facultad de ganar las indulgencias de las estaciones de Roma, visitando cinco altares, rezando ante cada uno de ellos cinco veces el *Padre Nuestro* y *Ave María* por la prosperidad de la iglesia, donde está establecida la cofradía, rezarán veinticinco veces el *Padre Nuestro* y *Ave María* ante este altar.

Gran favor ciertamente para los cofrades del Rosario, pues la visita de las iglesias de las estaciones de Roma lleva aparejados consigo indulgencias plenarias, librar almas del purgatorio y muchas otras grandes remisiones que los cofrades pueden ganar sin trabajo, sin gastos, sin salir de su país; y aun si la cofradía no está establecida en el lugar que habitan los cofrades, pueden ganar dichas indulgencias, visitando cinco altares de otra iglesia cualquiera, según concesión de León X.

He aquí los días en que pueden ganarlas, determinados

y hijos para los que habitan fuera de Roma, por Decreto de la Sagrada Congregación de Indulgencias, aprobado por nuestro Santo Padre el Papa el 7 de marzo de 1678, que ordenó sea inviolablemente observado.

Todos los domingos de Adviento; los tres días de las cuatro Témporas; la vigilia de Navidad, en las Misas de media noche, de la aurora y del día; las fiestas de San Esteban, San Juan Evangelista, Santos Inocentes, circuncisión y Reyes; los domingos de Septuagésima, Sexagésima, Quincuagésima, y desde el miércoles de Ceniza todos los días hasta el domingo de Cuasimodo inclusive; los tres días de Rogativas, el día de la Ascensión, la vigilia de Pentecostés y todos los días de la octava y los tres días de las cuatro Témporas de septiembre.

Amados cofrades del Rosario, hay aun muchas más indulgencias. Si queréis verlo, leed el sumario de las indulgencias concedidas a los cofrades del Rosario. Allí veréis los nombres de los Papas, el año y otros particulares que no es posible consignar en este resumen.

* *

CUARTA DECENA

Excelencia del Santo Rosario demostrada por las maravillas que Dios ha hecho en su favor

Trigésima primera Rosa

BLANCA DE CASTILLA - ALFONSO VIII

Santo Domingo, al visitar a D.^a Blanca, reina de Francia, que en los doce años que llevaba de casada no había tenido hijos, y estaba afligida sobremanera; le aconsejó que rezara el Rosario todos los días para lograr del cielo la gracia de tener descendencia, cosa que efectivamente hizo la reina, siendo oída su petición el año 1213, en que nació su primogénito que fue llamado Felipe. Pero habiéndole arrebatado la muerte, más que nunca acudió a la Santísima Virgen, distribuyendo gran cantidad de Rosarios en la Corte y en varias ciudades del reino para que Dios la colmase con una completa bendición; lo que sucedió el año 1215, en que vino al mundo San Luis, gloria de Francia y modelo de reyes cristianos.

Alfonso VIII, rey de Aragón (1) y de Castilla, fue, a causa de sus pecados, castigado por Dios de varias maneras, viéndose obligado a retirarse en una ciudad de uno de sus aliados. Encontrándose Santo Domingo en la misma el día de Navidad, predicó, según su costumbre, el Rosario y las gracias que se obtienen de Dios por esta devoción, y dijo, entre otras cosas, que los que le rezan devo-

(1) Así en el texto; pero sin duda es errata: debe decir de León.

tamente obtendrán la victoria sobre sus enemigos y recobrarán todo lo perdido. El rey advirtió bien estas palabras y envió a preguntar a Santo Domingo si era cierto cuanto había predicado. El Santo respondió que no había que dudar y le prometió que si quería practicar esta devoción y apuntarse en la cofradía, vería los efectos. Resolvióse el rey a rezar todos los días el Rosario, continuando así durante un año y el mismo día de Navidad, después que lo hubo rezado, apareciósele la Santísima Virgen y le dijo: «Alfonso, hace un año que me sirves devotamente con el Rosario, vengo a recompensarte. Sabe que he obtenido de mi Hijo el perdón de todos tus pecados; he aquí el Rosario que yo te doy, llévalo siempre contigo y jamás podrán perjudicarte tus enemigos». Desapareció, dejando al rey muy consolado; volvió llevando en la mano el Rosario y viendo a la reina le contó lleno de gozo el favor que acababa de recibir de la Santísima Virgen, tocóle los ojos con el Rosario y recobró la vista que había perdido. Algún tiempo después, habiendo el rey reunido algunas tropas, con ayuda de sus aliados atacó osadamente a sus enemigos, les obligó a devolver las tierras, a reparar sus dominios, los arrojó de ellos enteramente y fue tan afortunado en la guerra que de todas partes iban soldados para combatir bajo su mando, porque las victorias parecían seguir por todas partes sus batallas. No debe sorprendernos, porque no entraba jamás en batalla sino después de haber rezado un Rosario de rodillas; hacía ingresar en la cofradía a toda la corte y obligaba a sus oficiales y sirvientes a ser devotos del Rosario. La reina se obligó igualmente y los dos perseveraron en el servicio de la Santísima Virgen, viviendo piadosamente.

DON PERO (1)

(B. Alano, c. LIII)

Santo Domingo tenía un primo llamado Don Pero o Pedro, que llevaba una vida muy disoluta. Habiendo oído que el Santo predicaba las maravillas del Rosario y que muchos se convertían y cambiaban de vida por este medio, dijo: «Había perdido la esperanza de mi salvación, pero hay que tener valor, es preciso que yo oiga a ese hombre de Dios». Asistió, pues, un día al sermón de Santo Domingo. El Santo al verle redobló su ardor en atacar todos los vicios y rogó a Dios desde lo íntimo de su corazón, que abriese los ojos de su primo para que conociera el estado miserable de su alma. Don Pero se asustó, desde luego, pero no se resolvió a convertirse; volvió otro día al sermón y el Santo viendo que este corazón endurecido no se convertiría sin algo extraordinario, gritó en alta voz: «Señor Jesús, haced ver a todo este auditorio el estado en que se encuentra el que acaba de entrar en vuestra casa». Entonces todo el pueblo vio a Don Pero rodeado de una multitud de diablos en forma de bestias horribles que le tenían atado con cadenas de hierro; huyeron todos, unos por aquí, otros por allá, y fue para él espantoso verse objeto del horror de todo el mundo. Santo Domingo hizo que todos se detuvieran y dijo a Don Pero: «Conoced, desgraciado, el deplorable estado en que os encontráis; arrojaos a los pies de la Santísima Virgen. Tomad este Ro-

(1) El original dice D. Pérez, con manifiesto error en la traducción. Tal vez el B. Alano, cuyo texto no hemos podido ver, diga «Dominus Pérez» el señor Pérez.

sario, rezadle con devoción y arrepentimiento de vuestros pecados y resolveos a cambiar de vida». Se puso de rodillas, rezó el Rosario y se sintió movido a confesarse, lo que hizo con gran contrición. El Santo le ordenó que rezase todos los días el Santo Rosario y él prometió hacerlo y se inscribió en la cofradía; su cara que antes había asustado a todos, al salir de la iglesia aparecía brillante como la de un ángel. Perseveró en la devoción al Santo Rosario, llevó una vida arreglada y murió dichosamente.

* *

Trigésima tercera Rosa

UN ALBIGESE POSESO

Predicando Santo Domingo el Rosario, cerca de Carcasona, le llevaron un hereje albigense poseso; exorcisóle el Santo en presencia de una gran muchedumbre; se cree que le escuchaban más de doce mil hombres. Los demonios que poseían a este miserable estaban obligados a responder, a su pesar, a las preguntatas del Santo que les hizo decir:

1.º Que eran quince mil los que había en el cuerpo de aquel miserable, porque había atacado los quince misterios del Rosario;

2.º Que con el Rosario que él predicaba llevaba el terror y el espanto a todo el infierno y que era el hombre que más odiaban en todo el mundo a causa de las almas que les quitaba con la devoción del Rosario;

3.º Revelaron otra porción de particularidades. Habiendo arrojado Santo Domingo su Rosario al cuello del poseso les preguntó que de todos los Santos del cielo cuál

temían más y cuál debía ser más amado y honrado por los hombres. A esta pregunta prorumpieron en gritos tan espantosos que la mayor parte del auditorio cayó en tierra sobrecogido de espanto. Entonces los espíritus malignos, para no responder, lloraban y lamentábanse de un modo tan lastimero y conmovedor que muchos de los asistentes, movidos por natural piedad lloraban también. Decían por boca del poseso con voz lastimera: Domingo, Domingo, ten piedad de nosotros que te prometemos no perjudicarte jamás. Tú que te compadeces de los pecadores y de los miserables. ¡Ay! ¡Tanto como sufrimos! ¡Por qué te complaces en aumentar nuestras penas? ¡Conténtate con las penas que sufrimos! ¡Misericordia! ¡misericordia! ¡misericordia!

El Santo, sin inmutarse por las tiernas palabras de estos desgraciados espíritus, les respondió que no cesaría de atormentarlos hasta que hubieran respondido a la pregunta. Dijeron los demonios que contestarían, pero en secreto y al oído y no delante de todo el mundo. Insistió el Santo, recomendándoles que hablasen muy alto. Los diablos no quisieron decir palabra a pesar del encargo que les hizo y entonces el Santo, puesto de rodillas, hizo a la Santísima Virgen esta oración: «O excellentissima Virgo Maria, per virtutem psalterii et Rosarii tui, compelle hos humani generis hostes questioni meae satisfacere.— ¡Oh! Excelentísima Virgen Maria, por la virtud del Santo Rosario ordena a estos enemigos del género humano que contesten a mi pregunta».

Hecha esta oración, una llama ardiente sale de las orejas, nariz y boca del poseso y hace temblar a todos, pero a nadie hace mal. Entonces los diablos exclamaron: «Domingo, te rogamos por la pasión de Jesucristo y por los méritos de su Santa Madre y los de todos los santos, que nos permitas salir de este cuerpo sin decir nada, porque

los ángeles cuando tú quieras te lo revelarán. Nosotros somos embusteros. ¿Por qué quieres creernos? No nos atormentes más, ten piedad de nosotros.—Desgraciados sois e indignos de ser escuchados», dice Santo Domingo y arrojándose hizo esta oración a la Santísima Virgen: «O Mater sapientiae dignissima et de cujus salutatione quomodo illa fieri debeat jam adoctus est populus; pro salute populi circumstantis rogo coge hosce tuos adversarios, ut plenam et sinceram veritatem palam hic profiteantur.—¡Oh! dignísima Madre de la sabiduría, ruego por este pueblo que está presente y ya instruido en el modo de decir bien la Salutación angélica. Obligad a vuestros enemigos a confesar en público la verdad pura y sincera acerca de este punto». Apenas había terminado esta oración cuando vio cerca de él a la Santísima Virgen rodeada de una multitud de ángeles que con una varilla de oro que tenía en la mano golpeaba al demonio, diciéndole: «Contesta la pregunta de mi servidor Domingo». (Hay que advertir que el pueblo no veía ni oía a la Santísima Virgen, sino solamente a Santo Domingo). Entonces los demonios comenzaron a gritar diciendo: «¡Oh! nuestra enemiga, nuestra ruina, nuestra confusión, ¿por qué vinisteis expresamente del cielo para atormentarnos tan duramente? Será preciso que, a nuestro pesar digamos, ¡oh Abogada de los pecadores, que los sacáis del infierno y los colocáis en el seguro camino del Paraíso!, ¿será preciso que confesemos ante todos lo que ha de ser causa de nuestra confusión y de nuestra ruina? ¡Desgracia, desgracia para nosotros!, los príncipes de las tinieblas. Oíd, pues, cristianos: Esta Madre de Jesucristo es todopoderosa y puede impedir que sus siervos caigan en el infierno; es Ella quien como un Sol disipa las tinieblas de nuestras astutas maquinaciones, es Ella quien descubre nuestras minas, rompe nuestros lazos y deja inútiles y sin efecto todas nuestras tentaciones.

Nos vemos obligados a confesar que ninguno de los que perseveren en su servicio se condenará con nosotros; uno solo de sus suspiros, ofrecido a la Santísima Trinidad, vale más que todas las oraciones, los votos y los deseos de todos los santos. La tememos más que a todos los bienaventurados reunidos y nada podemos contra sus leales servidores. Muchos cristianos que la invocan al morir y que deberían condenarse, según nuestras leyes ordinarias, se salvan por su intercesión. ¡Ah! si esta Mariquita (así es como su rabia les impulsaba a llamarla) no se hubiera opuesto a nuestro esfuerzo y a nuestros designios, hace mucho tiempo que tendríamos derribada y destruida la Iglesia y caídos todos sus elementos en el error e infidelidad. Protestamos además por la extorsión que con Ella se nos hace, pues ninguno que persevere en la devoción al Rosario se condena, y consigue para sus devotos servidores una verdadera contrición de sus pecados y con ésta el perdón y la indulgencia». Entonces Santo Domingo hizo rezar el Rosario a todo el pueblo, muy lenta y devotamente y a cada *Ave María* que el Santo y el pueblo rezaban (cosa sorprendente), salían del cuerpo de este desgraciado una gran multitud de demonios en forma de carbones encendidos. Y cuando salieron todos los demonios y el hereje se vio completamente libre, la Santísima Virgen dio, aunque invisiblemente, su bendición a todo el pueblo que con ello percibió muy sensiblemente gran alegría. Este milagro fue causa de la conversión de gran número de herejes que se inscribieron en la cofradía del Santo Rosario.

* *

SIMON DE MONTFORT.—ALANO DE LANVALLAY,
OTERO (B. Alano, II p., c. XVII)

¿Quién podrá contar las victorias que Simón, Conde Montfort, ganó a los Albigenses bajo la protección de Nuestra Señora del Rosario?: fueron tan notables que jamás ha visto el mundo cosa parecida. Con quinientos hombres desbarató un ejército de diez mil herejes. Otra vez con treinta venció a tres mil. Después con mil infantes y quinientos de caballería hizo pedazos el ejército del rey de Aragón, compuesto de cien mil hombres, perdiendo solamente ocho soldados de infantería y uno de caballería.

¡De cuántos peligros libró la Santísima Virgen a Alano de Lanvallay, caballero bretón que combatía por la fe contra la Albigenses! Un día que se hallaba rodeado por todas partes de enemigos, la Santísima Virgen lanzó contra ellos ciento cincuenta piedras y le libró de sus manos. Otro día en que había naufragado su navío y cuando estaba ya próximo a sumergirse, esta buenísima Madre hizo emerger ciento cincuenta colinas, por encima de las cuales llegó a Bretaña; y en memoria de los milagros que había hecho en su favor, la Santísima Virgen, en recompensa del Rosario que diariamente le rezaba, fundó en Dinan un convento para religiosos de Santo Domingo y después de hacerse él mismo religioso, murió santamente en Orleáns.

Igualmente Otero, soldado bretón de Vaucouleurs, hizo huir compañías enteras de herejes y de ladrones con su Rosario y espada al brazo. Sus enemigos, después de vencidos le aseguraron haber visto su espada deslumbrando; y alguna vez un escudo en su brazo que tenía grabadas las imágenes de Jesucristo, la Santísima Virgen y los

Santos; y que al mismo tiempo que le hacía invisible, le daba fuerza para atacar.

En cierta ocasión, con diez compañías venció a veinte mil herejes sin perder ninguno de sus soldados, lo que impresionó de tal modo al general del ejército enemigo, que fue en busca de Otero, abjuró sus herejías y declaró que le había visto cubierto de armas de fuego durante el combate.

* *

Trigésima quinta Rosa

EL CARDENAL PEDRO (B. Alano, IV p., c. LXX)

El B. Alano refiere que un Cardenal llamado Pedro, del título de Santa María del Tiber, instruido por Santo Domingo, su íntimo amigo, en la devoción del Santo Rosario, se interesó por ella de tal modo que fue su panegirista y la inculcaba a todos cuantos podía. El Cardenal fue enviado como legado a Tierra Santa entre los cristianos cruzados que combatían a los sarracenos e hizo tales prosélitos en el ejército cristiano, que practicando todos tal devoción para conseguir el auxilio del cielo en un combate con sólo tres mil triunfaron sobre cien mil.

Ya hemos visto que los demonios temen infinitamente el Rosario. Dice San Bernardo que la Salutación angélica les quebranta y hace estremecer a todo el infierno. El Beato Alano asegura haber conocido varias personas entregadas al diablo en cuerpo y alma, y que habían renunciado al bautismo y a Jesucristo; pero que después de abrazar la devoción del Santo Rosario, fueron libertadas de su tiranía.

* *

UNA MUJER DE AMBERES LIBERTADA DE LAS CADENAS DEL DEMONIO

En el año 1578 una mujer de Amberes se entregó al demonio, firmando el acta de entrega, con su sangre. Algún tiempo después se arrepintió y como sintiera gran deseo de reparar el mal que había hecho, buscó un confesor prudente y caritativo para conocer el medio de librarse del poder del diablo. Encontró efectivamente un sabio y virtuoso sacerdote que le aconsejó buscarse al Padre Henry, director de la cofradía del Santo Rosario del convento de Santo Domingo, para que la inscribiese en la cofradía y la confesara; y así se lo pidió, pero en vez del Padre encontró al demonio bajo la forma de un religioso que la reprendió severamente y le dijo que ninguna gracia podía esperar de Dios, ni había modo de revocar lo que había firmado; lo cual la afligió mucho. Pero no perdió por completo la esperanza en la misericordia del Señor y volvió a buscar al Padre, encontrando nuevamente al diablo, que la rechazó como en la ocasión anterior, mas repitiendo por tercera vez el intento permitió el Señor que encontrase al Padre Henry a quien buscaba y que la recibió con caridad, exhortándola a confiar en la bondad de Dios y hacer una buena confesión; la admitió en la cofradía y le ordenó que con frecuencia rezase el Santo Rosario. Y un día durante la Misa que el Padre celebraba a intención de la mencionada mujer, la Santísima Virgen obligó al diablo a devolverle la cédula firmada; quedando de ese modo libertada por la autoridad de María y la devoción al Rosario.

UN MONASTERIO TRANSFORMADO POR EL ROSARIO

Un señor que tenía muchos hijos, accediendo a la vocación religiosa de una de las hijas, la ingresó en un monasterio que se encontraba a la sazón completamente desarreglado, pues las religiosas sólo respiraban vanidad y frivolidad. El confesor, hombre fervoroso y devoto del Santo Rosario, deseando dirigir a esta joven religiosa a la práctica de vida más perfecta, le ordenó rezar todos los días el Rosario en honor de la Santísima Virgen, meditando la vida, pasión y gloria de Jesucristo. Le agradó a ella mucho esta devoción y poco a poco fue aborreciendo el desarreglo de sus hermanas y empezaron a gustarle el silencio y la oración, a pesar del desprecio y burlas de las otras religiosas, que interpretaban su fervor como gazmoñería. Habiendo ido por aquellos días a visitar el monasterio un santo Abad, tuvo una extraña visión mientras oraba; le pareció ver una religiosa en oración en su celda ante una Señora de admirable hermosura, acompañada de un coro de ángeles, los cuales con flechas encendidas arrojaban la multitud de demonios que pretendían entrar; y estos espíritus malignos huían a las celdas de las demás religiosas, en figura de sucios animales, para excitarlas al pecado en que muchas de ellas consentían.

Conoció el Abad por esta visión el mal espíritu de este monasterio y creyó morir de pena, llamó a la joven religiosa y la exhortó a la perseverancia. Reflexionando sobre la excelencia del Santo Rosario, resolvió reformar estas religiosas con tal devoción; adquirió para ello hermosos rosarios que regaló a todas las religiosas, persuadiéndolas de que le rezasen todos los días y prometiéndoles

si así lo hacían no violentarlas para que se reformasen. Recibieron complacidas los Rosarios y prometieron rezarle con esa condición. ¡Cosa admirable!: poco a poco dejaron sus vanidades, se dieron al recogimiento y al silencio y en menos de un año, pidieron ellas mismas la reforma. El Rosario pudo en sus corazones más de lo que hubiera conseguido el Abad con sus exhortaciones y autoridad.

* *

Trigésima octava Rosa

LA DEVOCION DE UN OBISPO ESPAÑOL AL SANTO ROSARIO

Una condesa española, instruida por Santo Domingo en la devoción del Rosario, lo rezaba diariamente con maravilloso adelanto en la virtud. Como aspiraba a la vida de perfección, pidió cierto día a un Prelado y célebre predicador algunas prácticas de perfección. Este Prelado le dijo, que antes era preciso le declarase el estado de su alma y sus ejercicios de piedad, contestando ella que el principal era el Rosario que rezaba todos los días, meditando los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos con gran fruto espiritual para su alma. El Obispo, entusiasmado al oír explicar las raras instrucciones encerradas en los misterios, le dijo: «Hace veinte años que soy doctor en teología, he leído muchas y excelentes prácticas de devoción; pero no he conocido nada más fructífero, ni más conforme al cristianismo. Quiero imitaros; predicaré el Rosario». Y así lo hizo, y con tal éxito, que al poco tiempo pudo ver un gran cambio de costumbres en sus diócesis, muchas conversiones, restituciones y desprendimientos caritativos; el libertinaje, el lujo y el juego, cesaron; comenzaron a flo-

recer, la paz en las familias, la devoción y la caridad. Cambio tanto más admirable cuanto que este Obispo había trabajado mucho para conseguirlo y hasta entonces ineficazmente.

Para inculcar mejor la devoción al Rosario, llevaba siempre uno muy hermoso y enseñándole al auditorio, decía: Sabed, hermanos míos, que el Rosario de la Santísima Virgen es tan excelente que yo que soy vuestro Obispo, doctor en teología y en ambos derechos, me glorio de llevarlo siempre como el más ilustre signo de mi episcopado y doctorado.

* *

Trigésima nona Rosa

SANTIFICACION DE UNA PARROQUIA POR EL ROSARIO

El rector de una parroquia de Dinamarca, contaba frecuentemente para mayor gloria de Dios y con gran gozo de su alma, que había obtenido en su parroquia un resultado análogo al de este Obispo en su diócesis. «Había predicado, decía, sin éxito alguno las materias más atrayentes y más provechosas sin ver fruto alguno. Al fin me resolví a predicar el Santo Rosario, expliqué su excelencia y su práctica, y puedo asegurar que después de mi pueblo hubo gustado esta devoción, he visto un cambio evidente en seis meses: tan cierto es que esta divina oración tiene especial poder para mover los corazones e inspirarles horror al pecado y amor a la virtud».

La Santísima Virgen dijo un día al Beato Alano: Como Dios ha escogido la Salutación angélica para la Encarnación de su Verbo y para la redención de los hombres; así

los que deseen reformar las costumbres de los pueblos y regenerarlos en Jesucristo, deben honrarme y dirigirme la misma salutación. Yo soy, añadió, el camino por el cual vino Dios a los hombres y es necesario que obtengan de Jesucristo la gracia y las virtudes, por mi mediación.

Yo, que esto escribo, aprendí por experiencia propia la fuerza de esta oración para convertir los corazones más endurecidos. He encontrado algunos en los que las más terribles verdades predicadas en una misión, no habían hecho impresión alguna; y no obstante, habiendo adquirido, por consejo mío, la costumbre de rezar diariamente el Santo Rosario, se convirtieron y se dieron a Dios.

He podido observar la enorme diferencia de costumbres entre pueblos y pueblos de las parroquias donde di misiones, pues mientras unos por haber abandonado la práctica del Rosario habían vuelto a caer en las malas costumbres, otros por haberla conservado, conservaban también la gracia de Dios y adelantaban todos los días en la vida cristiana.

* *

Cuadragésima Rosa

ADMIRABLE EFECTOS DEL ROSARIO

El B. Alano de la Roche, el P. Juan Dumont, el P. Thomas, las crónicas de Santo Domingo y otros autores, que fueron muchos de ellos testigos oculares, refieren un gran número de conversiones milagrosas de pecadores y pecadoras, que después de veinte, treinta o cuarenta años en el mayor desorden, nada había podido convertirles y se convirtieron por esta maravillosa devoción. Por temor a

extenderme demasiado, no los referiré. Tampoco he de referirme a las que yo mismo he visto; todas las omito por diversas razones.

Caros lectores, si practicáis y predicáis esta devoción, aprenderéis por propia experiencia, mejor que en libro alguno, y experimentaréis felizmente el efecto de las promesas hechas por la Santísima Virgen a Santo Domingo y al Beato Alano de la Roche y a cuantos hagan florecer esta devoción que le es tan grata, que instruye a los pueblos en las virtudes de su Hijo y en las suyas, inicia en la oración mental y conduce a la imitación de Jesucristo, a la frecuencia de los Sacramentos, a la práctica sólida de las virtudes y toda clase de buenas obras; a ganar preciosas indulgencias que los pueblos ignoran porque los predicadores de esta devoción apenas han hablado de ellas, contentándose con hacer un sermón del Rosario, a la moderna, aunque sólo cause muchas veces admiración y ninguna instrucción. En fin, me contento con deciros con el B. Alano de la Roche que el Rosario es manantial y depósito de toda clase de bienes.

- 1.º Peccatoribus praestat pœnitentiam;
 - 2.º Sitientibus stillat satietatem;
 - 3.º Alligatis adducit absolutionem;
 - 4.º Lugentibus largitur lætitiā;
 - 5.º Tentatis tradit tranquillitatem;
 - 6.º Egenis expellit egestatem;
 - 7.º Religiosis reddit reformationem;
 - 8.º Ignorantibus induit intelligentiam;
 - 9.º Vivis vincit vanitatem;
 - 10.º Mortuis mittit misericordiam per modum suffragii.
- 1.º Los pecadores obtienen el perdón;
 - 2.º Las almas sedientas se sacian;
 - 3.º Los que están atados ven sus lazos deshechos;

- 4.º Los que lloran hallan alegría;
- 5.º Los que son tentados, la tranquilidad;
- 6.º Los pobres son socorridos;
- 7.º Los religiosos son reformados;
- 8.º Los ignorantes instruidos;
- 9.º Los vivos triunfan de la vanidad;
- 10.º Y los muertos son aliviados por medio de sufragios.

«Volo», dijo un día la Santísima Virgen al B. Alano, «ut psaltœ mei in vita et in morte, et post mortem, habeant benedictionem, gratiae plenitudinem ac libertatem, immunesque sint a caecitate, obduratione, inopia ac servitute: Quiero que los devotos de mi Rosario tengan la gracia y bendición de mi Hijo durante su vida, en la hora de su muerte y después de ésta, que se vean libres de toda clase de esclavitudes y que sean reyes, con la corona sobre su cabeza, el cetro en la mano y tengan la gloria eterna». Así sea.

* *

QUINTA DECENA

De cómo debe rezarse el ROSARIO

Cuadragésima primera Rosa

PUREZA DEL ALMA

No es la duración, sino el fervor de nuestras oraciones lo que agrada a Dios y le gana el corazón. Una sola *Ave María* bien dicha tiene más mérito que ciento cincuenta mal dichas. Casi todos los católicos rezan el Rosario, al menos una parte o algunas decenas de *Ave Marías*. ¿Por

qué, pues, hay tan pocos que se enmiendan de sus pecados y adelanten en la virtud, sino porque no hacen las oraciones como es debido? Veamos, pues, el modo de rezar para agradar a Dios y hacernos santos.

1.º Es preciso que la persona que reza el Santo Rosario se halle en estado de gracia o al menos resuelta a salir del pecado, pues la teología nos enseña que las oraciones y buenas obras hechas en pecado mortal son obras muertas que no pueden ser agradables a Dios, ni merecer la vida eterna. En este sentido está escrito: *Non est speciosa laus in ore peccatoris.* (Eccl., XV).

La alabanza, la salutación angélica, ni aun la oración enseñada por Jesucristo son agradables a Dios cuando salen de la boca de un pecador impenitente: *Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longe est a me.* (Mar, VII, 6).

Esas personas que ingresan en mis cofradías, dice Jesucristo, y rezan todos los días el Rosario o una parte de él, sin contrición alguna de sus pecados, me honran con los labios, pero su corazón está muy lejos de mí.

He dicho: «o al menos con la resolución de salir del pecado»: 1.º porque si fuera necesario estar absolutamente en gracia de Dios para hacer oraciones que le fuesen agradables, se seguiría que los que están en pecado mortal no deberían rezar, a pesar de que tienen más necesidad de ello que los justos; y por tanto, no debería aconsejarse nunca a un pecador que rezase el Rosario, ni una parte de él, porque le sería inútil, lo cual es un error condenado por la Iglesia. 2.º porque, si con voluntad de permanecer en el pecado y sin intención alguna de salir de él, se inscribiese en una cofradía de la Santísima Virgen o rezase el Rosario o una parte de él u otra oración, se haría del número de los falsos devotos de la Santísima Virgen y de los devotos presuntuosos e impenitentes que bajo el man-

to de la Santísima Virgen, con el escapulario sobre su cuerpo y el Rosario en la mano, gritan: Santísima Virgen María, yo os saludo; y no obstante crucifican y desgarran cruelmente a Jesucristo con sus pecados y caen para su desgracia desde las más santas cofradías de la Santísima Virgen a las llamas del infierno. Aconsejamos el Santo Rosario a todo el mundo: a los justos para perseverar y crecer en gracia de Dios y a los pecadores para salir de sus pecados. Pero no agrada ni puede agradar a Dios que exhortemos a un pecador a hacer el manto de protección de la Santísima Virgen, un manto de condenación para ocultar sus crímenes y cambiar el Rosario, que es el remedio de todos los males en veneno mortal y funesto. *Corruptio optimi pessima*. Es necesario ser ángel de pureza, dice el sabio Cardenal Hugo, para acercarse a la Santísima Virgen y rezar la Salutación angélica. Ella hizo que, un impúdico que rezaba por regla general diariamente el Rosario, pudiera ver hermosos frutos en un vaso manchado de inmundicias, y sintiéndose él horrorizado, le dijo la Señora: «He ahí como me sirves: me presentas rosas bellísimas en un vaso sucio y corrompido. Juzga si pueden resultarme agradables».

* *

Cuadragésima segunda Rosa

ES NECESARIO REZAR CON ATENCION

No basta para rezar bien, expresar nuestra súplica con la más hermosa de las oraciones que es el Rosario, sino que es preciso hacerlo con gran atención, porque Dios oye

la voz del corazón más bien que la de la boca. Orar con distracciones voluntarias sería gran irreverencia que haría nuestros Rosarios infructuosos y nos llenaría de pecados. ¿Cómo osaremos pedir a Dios que nos oiga, si no nos oímos nosotros mismos y si mientras suplicamos a esta imponente majestad ante quien todo tiembla, nos distraemos voluntariamente a correr tras de una mariposa? Es alejar de sí la bendición de este gran Señor, convirtiéndola en la maldición lanzada contra los que hacen la obra de Dios con negligencia: *Maledictus qui facit opus Dei fraudulenter*. (Jeremías, XLVIII, 10). Ciertamente que no podéis rezar el Rosario sin tener alguna distracción involuntaria y aun es difícil decir un *Ave María* sin que la imaginación siempre inquieta os quite algo de vuestra atención; pero si podéis rezar sin distracciones voluntarias y para disminuirlas y fijar la atención deben ponerse todos los medios. A tal efecto poneos en la presencia de Dios, creed que Dios y su Santísima Madre os miran, que el ángel bueno a vuestra diestra recoge vuestras *Ave Marías* como otras tantas rosas, si son bien rezadas, para hacer una corona a Jesús y María y que, por el contrario, el demonio está a vuestra izquierda y merodea alrededor para devorar vuestras *Ave Marías* y anotarlas en su libro de muerte, cuando no son dichas con atención, devoción y modestia. Sobre todo, no dejéis de ofrecer los decenarios en honor de los misterios y de representaros en la imaginación a Nuestro Señor y a su Santísima Madre en el misterio que consideraréis.

Se lee en la vida del Beato Hermann, de la Orden de los Premonstratenses, que cuando rezaba el Rosario con atención y devoción, meditando sus misterios, se le aparecía la Santísima Virgen radiante de luz, de hermosura y de majestad. Pero habiéndose después enfriado su devoción, rezaba el Rosario a la fuerza y sin atención, apa-

reciéndosele entonces con el semblante alterado, triste y severo. Como Hermann se sorprendiera de tal cambio, díjole la Santísima Virgen: «Me presento a tus ojos como estoy en tu alma, pues tú me tratas solamente como una persona vil y despreciable. ¿Que fue de aquellos tiempos en que me saludabas con respeto y atención, meditando mis misterios y admirando mis grandezas?»

* *

Cuadragésima tercera Rosa

HAY QUE COMBATIR VIGOROSAMENTE LAS DISTRACCIONES

Así como no existe oración más meritoria para el alma y más gloriosa para Jesús y María que el Rosario bien rezado, no hay tampoco nada más difícil que rezarlo bien, con perseverante atención, principalmente por las distracciones que vienen como naturalmente de la frecuente repetición de la misma súplica. Cuando se reza el oficio de la Virgen Santísima, los siete salmos o cualquiera otra oración que no sea el Rosario, el cambio o diversidad de términos de que se componen tales oraciones, detienen la imaginación y recrean el espíritu, dando el alma consiguientemente facilidad para rezarlas bien. Pero en el Rosario, como son siempre los mismos Padrenuestros y Ave-marias y combinados de igual modo, es bien difícil no cansarse, no dormirse y no dejarlo para seguir otros rezos más recreativos y menos molestos. Esto es lo que hace que se necesite infinitamente más devoción para perseverar en el rezo del Santo Rosario que en ninguna otra oración, aunque fuere ésta el salterio de David. Y aumenta esta dificultad, nuestra imaginación, tan inquieta que ni un solo

momento está en reposo; y la malicia del demonio tan infatigable para distraernos e impedir nuestra oración. ¿Qué no hará contra nosotros este espíritu malo, mientras nosotros rezamos el Rosario contra él? Aumenta nuestra apatía y negligencia naturales, antes de empezar nuestra oración, aumenta nuestro tedio, nuestras distracciones y nuestro decaimiento; mientras rezamos nos deprime de varios modos y cuando lo hemos concluido con trabajo y distracciones se mofará de nosotros, diciéndonos: «No has hecho nada meritorio, tu Rosario nada vale, mejor te fuera trabajar y ocuparte en tus negocios; pierdes el tiempo en rezar tantas oraciones vocales sin atención; media hora de meditación o una buena lectura valdría mucho más. Mañana, que no tendrás tanto sueño, rezarás con más atención, deja el resto de tu Rosario para mañana». De este modo el diablo con sus artificios, consigue que se abandone el Rosario más o menos por completo o siquiera que se dude y se difiera.

No lo creais, amados cofrades del Rosario, y tened valor; pues aunque durante todo el Rosario, haya estado vuestra imaginación llena de ideas extravagantes, si las habéis procurado desechar lo mejor posible, desde el momento en que os apercibisteis de ello, vuestro Rosario es mucho mejor, porque es más meritorio y tanto más meritorio cuanto más difícil; y es tanto más difícil cuanto resulta naturalmente menos agradable al alma estar lleno de las enojosas mosquitas y hormigas de las distracciones que recorren nuestra imaginación, a pesar de nuestra voluntad, no dejando así el alma tiempo para gustar lo que dice y reposar en paz.

Si es preciso que luchéis, durante todo el Rosario contra las distracciones, combatid valientemente con las armas en la mano; es decir, continuando el Rosario, aunque sin gusto, ni consuelo sensible; es un terrible pero sa-

ludable combate para el alma fiel; si rendís vuestras armas, es decir, si dejáis el Rosario, estáis vencidos y en lo sucesivo el demonio vencedor de vuestra firmeza no os dejará en paz y en el día del juicio os reprochará vuestra pusilanimidad. *Qui fidelis est in minimo et in majori fidelis erit.* (Luc. XVI, 10): «El que es infiel en las cosas pequeñas, lo será también en las grandes». El que es fiel en rechazar las pequeñas distracciones en la parte menos esencial de sus oraciones, será también fiel en las cosas grandes. Nada, en efecto, más cierto que este principio, pues el Espíritu Santo es quien lo ha dicho. Valor, pues, buenos servidores y fieles siervos de Jesucristo y de la Santísima Virgen, que habéis tomado la resolución de rezar el Rosario diariamente. Que la multitud de moscas, yo llamo así las distracciones que os hacen la guerra mientras rezáis, no sea capaz de obligaros indignamente a dejar la compañía de Jesús y María en la que estáis al rezar el Rosario. (Pondré después los modos de disminuir las distracciones).

* *

Cuadragésima cuarta Rosa

COMO DEBE REZARSE EL ROSARIO.— EJEMPLO

Después de invocar al Espíritu Santo, para rezar bien el Santo Rosario poneos un momento en la presencia de Dios y ofreced los decenarios, del modo que veréis más adelante.

Antes de empezar la decena, deteneos un momento, más o menos prolongado, según el tiempo de que dispongáis, para considerar el misterio que celebréis en la decena y pedid siempre por ese misterio y por la intercesión de la

Santísima Virgen, una de las virtudes que más sobresalgan en el misterio o aquella de que o encontréis más necesitados. Tened cuidado, sobre todo con las dos faltas que ordinariamente cometen todos los que rezan el Santo Rosario. La primera es no formar intención alguna al rezar el Rosario, de manera que si les preguntáis por qué lo rezan, no sabrían responderos. Por eso debéis tener siempre presente al rezar el Rosario alguna gracia que pedir, alguna virtud que deseáis practicar o algún pecado de que queréis veros libres. La segunda falta que comúnmente se comete al rezar el Rosario, es no tener otra intención después de empezado, sino es la de acabarle pronto. Esto proviene de considerar el Rosario como algo oneroso, que pesa mucho cuando no se ha rezado, sobre todo si se ha hecho ya de ello algo así como un deber de conciencia o cuando se nos ha impuesto por penitencia o como a nuestro pesar. Da compasión el ver cómo reza el Rosario, la mayor parte de las gentes; lo dicen con precipitación vertiginosa y aun omiten parte de las palabras. No osarían cumplimentar de tal modo el último de los hombres, y no obstante se llega a creer que Jesús y María estarán con ello muy honrados... ¿Después de esto, cabe asombrarse si las más santas oraciones de la Religión Cristiana quedan sin fruto alguno; y de que después de rezar mil y diez mil Rosarios no sea uno más santo?

Detén, querido cofrade del Rosario, tu precipitación natural al rezarlo y haz algunas pausas en medio del *Padre Nuestro* y del *Ave María* que señalo a continuación con una cruz: Padrenuestro que estás en los cielos † santificado sea el tu nombre † venga a nos el tu reino † hágase tu voluntad † así en la tierra como en el cielo † .

El pan nuestro de cada día † dánosle hoy † perdónanos nuestras deudas † como nosotros perdonamos a nuestros

deudores † no nos dejes caer en la tentación † más líbranos del mal. Amén.

Dios te salve, María, llena eres de gracia † el Señor es contigo † bendita tú eres entre todas las mujeres † y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, † ruega por nosotros pecadores ahora † y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Os costará trabajo al principio hacer estas paradas por la mala costumbre contraída de rezar precipitadamente, pero un decenario dicho con pausa os será más meritorio que miles de Rosarios sin detención, sin reflexionar.

El B. Alano de la Roche y otros autores, entre ellos Belarmino, cuentan que un buen sacerdote aconsejó a tres hermanas, penitentes suyas, que rezasen diaria y devotamente el Rosario, durante un año, sin faltar ningún día, para tejer un hermoso vestido de gloria a la Santísima Virgen; y que éste era un secreto que el cielo le había comunicado. Hiciéronlo así las tres hermanas durante un año y el día de la Purificación, al atardecer, estando ya retiradas, entró en su habitación la Santísima Virgen, acompañada de Santa Catalina y de Santa Inés, llevando la Santísima Virgen un vestido resplandeciente de luz, sobre el cual se leía, escrito por todas partes con caracteres de oro: *Ave María, gratia plena*. La Santísima Virgen aproximóse a la cama de la primogénita y le dijo. «Yo te saludo, hija mía, que tan bien y tan frecuentemente me saludaste. Vengo a agradecerle los hermosos vestidos que me hiciste».

Diéronle también las gracias las dos santas vírgenes que la acompañaban y las tres desaparecieron.

Una hora después, la Santísima Virgen volvió con sus dos compañeras a la misma habitación, vestida con un traje verde, pero sin oro y sin luminosidad, acercóse al lecho de la segunda hermana y le dio gracias por el traje que

le había hecho rezando su Rosario; pero como ella había visto a la Santísima Virgen aparecerse a su hermana mayor con mucha mayor brillantez, pidióle la razón de ello. «Es, respondió María, que me hizo mejor vestido, rezando el Rosario mejor que tú».

Una hora más tarde, aproximadamente, aparecióse la Santísima Virgen por tercera vez a la más joven de las hermanas, vestida con un harapo, sucio y roto, diciéndole: «¡Oh! hija mía, así me vestiste; yo te lo agradezco».

La joven, cubierta de confusión, exclamó: «¡Oh! Señora mía, perdón os pido por haberos vestido tan mal, dadme tiempo para haceros un hermoso traje rezando bien el Rosario». Desaparecida la visión, contó la afligida joven a su confesor cuánto la había ocurrido, y éste la animó a rezar durante un año el Rosario con más perfección que nunca, cosa que ella hizo. Al cabo del año, el mismo día de la Purificación, la Santísima Virgen, también acompañada de Santa Catalina y Santa Inés, que llevaban coronas, y vestida con hermosísimo traje se les apareció al atardecer y les dijo: «Estad seguras, hijas mías, del reino de los cielos, donde entraréis mañana con gran alegría». A lo que respondieron las tres: «Preparado está nuestro corazón, amadísima Maestra, nuestro corazón está preparado». La visión desapareció. Aquella misma noche se sintieron enfermas, llamaron a su confesor, recibieron los últimos Sacramentos y dieron las gracias a su Director por la santa práctica que les había enseñado.

Después de Completas se les apareció de nuevo la Santísima Virgen acompañada de un gran número de vírgenes, e hizo vestirse con túnicas blancas, a las tres hermanas que, luego de esto, murieron mientras cantaban los ángeles: «Venid, esposas de Jesucristo, recibid las coronas que os están preparadas desde la eternidad».

Aprended varias verdades, de esta historia: 1.º cuán im-

portante es tener buenos directores que inspiren santas prácticas de piedad y particularmente el Santo Rosario; 2.º la importancia de rezar el Santo Rosario con atención y devoción; 3.º cuán benigna y misericordiosa es la Santísima Virgen con los que se arrepienten del pasado y proponen enmendarse; 4.º cuán liberal es en recompensar durante la vida, en la hora de la muerte y en la eternidad los pequeños servicios que con fidelidad se le hacen.

* *

Cuadragésima quinta Rosa

HAY QUE REZAR EL ROSARIO CON MODESTIA

Añado que es preciso rezar el Santo Rosario con modestia; es decir, en cuanto se pueda de rodillas, con las manos juntas y entre ellas el Rosario. No obstante, en caso de enfermedad puede rezarse en la cama; de viaje, puede rezarse caminando y si por alguna enfermedad no se puede estar de rodillas, puede rezarse en pie o sentado. Puede también rezarse trabajando, cuando no es posible dejar el trabajo, para satisfacer los deberes de la profesión, porque el trabajo manual no siempre es contrario a la oración vocal. Confieso que nuestra alma, por su limitación, cuando está atenta al trabajo de las manos, lo está menos a las operaciones del espíritu, tales como la oración; pero, sin embargo, de imponerle la necesidad, tiene también su precio esta oración, ante la Santísima Virgen que recompensa más el buen deseo del corazón que el acto exterior. Os aconsejo dividir el Rosario en tres partes y tres tiempos diferentes del día; es preferible dividirlo así a rezarlo todo de una vez.

Si no podéis encontrar tiempo suficiente para rezar el

tercio seguido, rezad una decena aquí y la otra allá y podréis arreglaros de modo que, a pesar de vuestras ocupaciones y negocios, antes de acostaros, hayáis rezado el Rosario completo. Imitad en eso la fidelidad de San Francisco de Sales; quien hallándose cierto día muy cansado por las visitas que había hecho y siendo ya muy cerca de las doce de la noche recordó que le faltaba por rezar algunas decenas del Rosario e inmediatamente se puso de rodillas y las rezó antes de acostarse, a pesar de todas las respetuosas reconvenciones que su capellán, viéndole tan cansado, le hizo para que aplazase hasta la mañana siguiente lo que quedaba por rezar. Imitad la fidelidad, modestia y devoción de aquel santo religioso, que según refieren las crónicas de San Francisco, tenía por costumbre antes de almorzar, rezar un Rosario con mucha devoción y modestia, como más arriba contamos.

* *

Cuadragésima sexta Rosa

REZAD EL ROSARIO EN COMUNIDAD Y A DOS COROS

De cuantos modos hay de rezar el Rosario, el más glorioso para Dios y saludable para el alma, como también el más terrible para el diablo, es salmodiar o rezarle públicamente a dos coros.

Dios, se complace en las asambleas. Todos los santos y bienaventurados reunidos en el cielo, le cantan incesantemente alabanzas. Los justos de la tierra, reunidos en varias comunidades, le ruegan colectivamente día y noche. Nuestro Señor aconsejó expresamente tal práctica a sus Apóstoles y discípulos, prometiéndoles que cuantas veces

se reuniesen por lo menos dos o tres, en su nombre, se encontraría en medio de ellos, para rogar en su nombre y rezar la misma oración. ¡Qué dicha estar en compañía de Jesús! Sin embargo, para poseerle basta reunirse a rezar el Rosario.

¡Estar en compañía de Jesucristo! He ahí la razón por la que los primeros cristianos se reunían tan a menudo, a despecho de las persecuciones de los emperadores, que les prohibían congregarse. Preferían exponerse a la muerte, que faltar a sus asambleas en las que estaban ciertos de tener en su compañía a Jesús.

Este modo de oración es más saludable al alma: 1.º porque el espíritu está ordinariamente más atento en la oración pública que en la oración en privado; 2.º cuando se reza en comunidad las oraciones de cada individuo se hacen comunes a toda la asamblea y no forman todas juntas más que una sola oración; de suerte que si algún particular no reza tan bien, otro que lo hace mejor compensa su falta; el fuerte sostiene al débil, el fervoroso enardece al tibio, el rico enriquece al pobre, el malo pasa entre los buenos. ¿Cómo vender una medida de cizaña? Únicamente mezclándola con cuatro o cinco fanegas de trigo bueno; 3.º una persona que reza el Rosario sola, tiene solamente el mérito de un Rosario; pero si lo reza con treinta personas, adquiere el mérito de treinta Rosarios. Tales son las leyes de la oración pública. ¡Qué ganancia! ¡Qué ventaja!; 4.º Urbano VIII, muy satisfecho de la devoción del Rosario que se rezaba a dos coros en muchos lugares de Roma, especialmente en el convento de la Minerva, concedió cien días de indulgencias cuantas veces se rezara a dos coros: *Toties, quoties*. Estos son los términos de su breve que empieza: *Ad perpetuam rei memoriam*, año 1626. Así que todas las veces que se reza en comunidad se ganan cien días de indulgencia; 5.º Esta oración públi-

ca es más poderosa para apaciguar la ira de Dios y alcanzar su misericordia, que la oración particular, y la Iglesia dirigida por el Espíritu Santo, se sirvió de esa forma de oración en los tiempos de miserias y calamidades públicas. El Papa Gregorio XIII declara en su bula, que es forzoso creer piadosamente que las oraciones públicas y las procesiones de los cofrades del Santo Rosario habían contribuido mucho a obtener de Dios la gran victoria que los cristianos ganaron en el golfo de Lepanto, sobre la armada de los turcos el primer domingo de octubre del año 1571. Luis el Justo, de feliz memoria, sitiando la Rochelle, donde tenían los herejes revolucionarios sus fuertes, escribía a la Reina, su madre, para que se hiciesen oraciones públicas por la prosperidad de su ejército. La Reina resolvió organizar Rosarios públicos en la iglesia de los Hermanos Predicadores del barrio de San Honorato de París, lo que cumplió con el mayor esmero el señor Arzobispo. Se empezó esta devoción el 20 de mayo de 1628. Asistieron la Reina madre y la Reina Regente, así como el Duque de Orleáns, los eminentísimos señores Cardenales de la Rochefoucault y Berulle, muchos Prelados, toda la corte y una multitud innumerable de pueblos. Mr. el Arzobispo leía en alta voz las meditaciones sobre los misterios del Rosario y empezaba a continuación el *Padre nuestro* y el *Ave María* de cada decena, que los religiosos y asistentes contestaban, llevando después del Rosario en procesión la imagen de la Santísima Virgen, cantando sus letanías. Continuóse esta devoción todos los sábados con admirable fervor y bendición evidente del cielo, pues el Rey triunfó sobre los ingleses en la isla de Re y entró victoriosamente en la Rochelle el día de Todos los Santos del mismo año; lo que demuestra la fuerza de la oración pública.

En fin, el Rosario rezado en comunidad es mucho más

terrible para el dominio, pues se constituye por tal medio un cuerpo de ejército para atacarle. Triunfa, algunas veces con facilidad, de la oración particular, pero si ésta se une a las de los demás, entonces con gran dificultad podrá conseguir su propósito. Es fácil romper una varita, pero si la unís a otra y hacéis un haz, no podréis romperlo *Vis unita, fit fortior*. Los soldados se unen en cuerpo de ejército para combatir a sus enemigos, los malos se unen con frecuencia para sus excesos y sus bailes, los mismos demonios se unen para perdernos; ¿por qué, pues, los cristianos no han de unirse para estar en compañía de Jesucristo, para apaciguar la ira de Dios, para alcanzar su gracia y su misericordia y para vencer y abatir más poderosamente a los demonios?

Amados cofrades del Rosario, sea que viváis en la ciudad o en el campo, cerca de la iglesia parroquial o de una capilla, id a ella al menos todas las tardes, con permiso del señor Rector de dicha parroquia y en compañía de cuantos lo deseen y rezad el Rosario a dos coros; haced lo mismo en vuestra casa o en la de un particular cualquiera del pueblo, si no tenéis la comodidad de la iglesia o capilla. Es una santa práctica que Dios, por su misericordia estableció en los lugares en que di misiones, para conservar y aumentar el fruto e impedir el pecado. En esas villas y aldeas antes de establecer el Rosario sólo bailes, excesos, disoluciones, inmodestias, juramentos, querellas y divisiones, se veían; únicamente se escuchaban canciones deshonestas, y palabras de doble sentido. Al presente no se oyen más que los cánticos y salmodia del *Padre nuestro* y *Ave María*, sólo se ven santas compañías de veinte, treinta, ciento y más personas que cantan como religiosos alabanzas a Dios en una hora determinada. Hay también lugares en que diariamente se reza el Rosario en comunidad en tres tiempos del día. ¡Qué bendición del cielo! Como por todas partes

hay réprobos, no dudéis que hay en los lugares donde vivís algunos malos que se desdeñarán de venir a vuestro Rosario, que ridiculizarán quizás y aun harán cuanto puedan con sus malas palabras y ejemplos, para impedir os continuar este santo ejercicio; pero tened entendido, que como tales desgraciados han de estar para siempre separados de Dios y de su paraíso en el infierno; es preciso que, aquí anticipadamente, en la tierra se separen de Jesucristo y de sus servidores y siervas.

* *

Cuadragésima séptima Rosa

REZAD DIARIAMENTE EL ROSARIO CON FE,
HUMILDAD Y CONFIANZA

NECESIDAD DE LA ORACION

Separaos de los malos, pueblo de Dios, almas predestinadas, y para escapar y salvaros de en medio de los que se condenan por su impiedad, indevoción y ociosidad, sin perder tiempo, rezad con frecuencia el Santo Rosario, con fe, con humildad, confianza y perseverancia. Quien piense seriamente en el mandato de Jesucristo de que oremos constantemente, según su ejemplo, por las inmensas necesidades que tenemos de la oración a causa de nuestras tinieblas, ignorancias y debilidades, y de la multitud de nuestros enemigos, no se contentará, ciertamente, con rezar el Rosario una vez al año, según ordena la cofradía del Rosario perpetuo, ni todas las semanas como la del Rosario ordinario prescribe, sino que lo rezará todos los días, sin faltar uno, como la cofradía del Rosario cotid-

no señala, cual si tuviera por única obligación, la de salvarse.

Oportet: es preciso, es necesario *semper orare*, orar siempre, *et non deficere*, no cesar de orar. Son estas palabras eternas de Jesucristo, que es forzoso creer y practicar, bajo pena de condenación. Explicadlas como queráis, con tal que no las expliquéis a la moda, a fin de no practicarlas a la moda. Jesucristo nos dio su verdadera explicación en los ejemplos que nos ha dejado: *Exemplum dedi vobis ut quamadmodum ego feci, ita et vos faciatis* (Juan, XIII, 15). *Erat pernoctans in oratione Dei* (Luc., VI, 12). Como si el día no le bastase, empleaba la noche en la oración. Con frecuencia repetía a sus Apóstoles estas dos palabras: *Vigilate et orate*: Velad y orad; la carne es débil, la tentación próxima y continua. Si no oráis constantemente, caeréis. Como quiera que creyeron que lo que Nuestro Señor les decía era sólo de consejo, interpretaron equivocadamente estas palabras y por eso cayeron en la tentación y en el pecado, aun estando en compañía de Jesucristo. Si quieres vivir, amado cofrade, a la moda y darte a la moda; es decir, si transiges con caer de vez en cuando en pecado mortal, pensando confesarte después, si evitar los pecados groseros y escandalosos y conservas las apariencias de la hombría de bien, no son necesarias tantas oraciones, ni que reces tantos Rosarios; una pequeña oración por la mañana y por la tarde, unos cuantos Rosarios más que te sean impuestos en penitencia y algunas decenas de *Ave Marías* dichas en el Rosario de cinco misterios, a paso de carga y cuando te vinieren en gana, son bastante para aparecer ante el mundo como cristiano. Si hicieras menos te acercarías al libertinaje, si hicieras más te aproximarías a la excepción, a la gazmoñería; pero si como verdadero cristiano que desea de veras salvarse y caminar por el sendero de los santos, quieres no

caer de ningún modo en pecado mortal, romper todas las ligaduras y apagar todos los dardos encendidos del diablo, es necesario que reces siempre como enseñó Jesucristo. Por tanto, es necesario, al menos, que reces diariamente el Rosario u otras oraciones equivalentes. Y digo, al menos, porque ese será el fruto que conseguirás rezando el Rosario todos los días: evitar todos los pecados mortales y vencer todas las tentaciones, en medio de los torrentes de iniquidad del mundo que arrastran con frecuencia a los más seguros; en medio de las espesas tinieblas que ciegan con frecuencia a los más iluminados, en medio de los espíritus malignos, que más diestros que nunca y con menos tiempo para tentar, lo hacen con mayor habilidad y éxito.

¡Oh! que maravilla de la gracia del Santo Rosario, si escapáis del mundo, del demonio, de la carne y del pecado y os salváis en el cielo. Yo os pregunto si cuando sólo hacíais un poco de oración, como se hace en el mundo y del modo que ordinariamente se hace, podíais evitar faltas groseras y grandes pecados que por vuestra ceguera os parecían pequeños. Abrid, pues, los ojos y para vivir y morir santamente, sin pecados, al menos mortales, orad siempre, rezad todos los días el Rosario, como lo hacían en otro tiempo los cofrades al establecerse la cofradía. La Santísima Virgen, al dárselo a Santo Domingo, le ordenó que le rezase e hiciera rezar todos los días; y el Santo no recibía en la cofradía a ninguno como no estuviera resuelto a rezarle diariamente. Si, ahora, no se exige en la cofradía del Rosario ordinario, más que un Rosario por semana es porque el fervor se ha apagado y se ha enfriado la caridad. De aquí se deduce que puede decirse de quien reza mal: *Non fuit ab initio sic*.

Es preciso también advertir tres cosas. La primera, que si deseáis inscribiros en la cofradía del Rosario cotidiano

y participar de las oraciones y méritos de los que están en ella, no basta ser inscrito en la cofradía del Rosario ordinario o tomar solamente la resolución de rezar el Rosario todos los días, es preciso además dar su nombre a los que tienen potestad para inscribiros; y es conveniente confesar y comulgar en la ocasión de ser recibidos cofrades por esta intención. La razón de la mencionada advertencia consiste en que el Rosario ordinario no envuelve el cotidiano, pero el Rosario cotidiano implica el ordinario. Lo segundo que debe tenerse en cuenta es: que no hay absolutamente hablando ningún pecado, ni aun venial, en dejar el Rosario diario, ni el semanal, ni el anual. Y lo tercero, que cuando la enfermedad, obediencia legítima, necesidad u olvido involuntario son causa de que no podáis rezar el Rosario, no dejáis por eso de tener su mérito y no perdéis la participación en los Rosarios de los otros cofrades; y por tanto no es necesario en absoluto que al día siguiente recéis dos Rosarios para suplir al que habéis faltado sin culpa vuestra, según yo supongo. Si, no obstante, la enfermedad os permitiera rezar una parte del Rosario, debéis rezarla. *Beati qui stant coram te semper* (1); *beati qui habitant in domo tua Domine, in saecula saeculorum laudabunt te* (2). Bienaventurados, oh Jesús Señor nuestro, los cofrades del Rosario cotidiano, que todos los días están alrededor vuestro y en vuestra casita de Nazaret, alrededor de vuestra cruz sobre el Calvario y alrededor de vuestro trono en los cielos; para meditar y contemplar vuestros misterios, gozosos, dolorosos y gloriosos. ¡Oh, qué felices son en la tierra por las gracias especiales que les comunicáis y qué dichosos serán en el cielo donde os alabarán de modo especial por los siglos de los siglos!

(1) 3 Reyes, 10, 8.

(2) S. 83, 5.

Además es preciso rezar el Rosario con fe, según las palabras de Jesucristo: *Credite quia accipietis et fiet vobis* (3): Creed que recibiréis de Dios lo que le pidiereis; y os escuchará. Os dirá: *Sicut credisti, fiat tibi* (4): Hágase como has creído. *Si quis indiget sapientia, postulet a Deo postulet autem in fide nihil hœsitans* (Sant. I, 5, 6): Si alguno necesita sabiduría, que la pida a Dios, con fe, sin desconfiar, rezando el Rosario y se le dará.

Es también necesario rezar con humildad, como el publicano que estaba con las dos rodillas en tierra y no con una rodilla en el aire o sobre un banco, como los mundanos; estaba al fin de la iglesia y no en el santuario como el fariseo; tenía los ojos bajos hacia el suelo, sin osar a mirar al cielo, y no con la cabeza levantada, mirando aquí y allí como el fariseo; y golpeaba su pecho confesándose pecador y pidiendo perdón; *Propitius esto miki peccatori* (Luc., XVI, 13), y no como el fariseo que se vanagloriaba de sus buenas obras, despreciando a los demás en sus oraciones. Guardaos de la orgullosa oración del fariseo que le volvía más endurecido y maldito; pero imitad la humildad del publicano en su oración, que le obtuvo la remisión de sus pecados. Tened cuidado en no tender a lo extraordinario y de no pedir y desear conocimientos extraordinarios, visiones, revelaciones y otras gracias milagrosas que algunas veces se han comunicado a ciertos santos en el rezo del Rosario. *Sola fides sufficit*: la fe sola es suficiente en la actualidad, puesto que el Evangelio y todas las devociones y prácticas de piedad son enteramente eficaces. No omitáis jamás la más mínima parte el Rosario en vuestros desalientos, sequedades y decaimientos interiores; eso sería señal de orgullo e infidelidad; sino co-

(3) Mat. 8.

(4) Mat. 8.

mo bravo campeón de Jesús y María, sin ver, sentir, ni gustar nada, rezad en medio de toda vuestra sequedad el *Padre Nuestro* y el *Ave María*, pensando lo mejor que podáis en los misterios. No deseéis los bombones y golosinas de los niños para comer vuestro pan cotidiano y para imitar con más perfección a Jesucristo en su agonía, prolongad vuestro Rosario cuando tengáis más trabajo para rezarlo: *Factus in agonia prolixius orabat* (Luc., XXII, 43) para que pueda aplicarse a vosotros lo dicho de Jesucristo cuando estaba en la agonía de la oración: Oraba largo tiempo.

En fin, orad con mucha confianza fundada en la bondad y liberalidad infinita de Dios y sobre las promesas de Jesucristo. Dios es un manantial de agua viva que afluye al corazón de los que oran. Jesucristo es el pecho del Padre Eterno, lleno de gracia y de verdad; el mayor deseo del Padre Eterno con relación a nosotros es comunicarnos las aguas saludables de su gracia y misericordia; y exclama: *Omnes sitientes venite ad aquas* (Is., LV): Venid a beber de mis aguas por la oración; y cuando no se le pide se lamenta de que se le abandona; *Me dereliquerant fontem aquæ vivæ* (Jer., XXV).

Se proporciona un gran placer a Jesucristo pidiéndole sus gracias; y mayor satisfacción todavía que procura a las madres naturales dar a sus hijos el néctar de sus pechos. La oración es el canal de la gracia de Dios y a modo de pecho maternal de Jesucristo. Si no se acude a ella como deben hacerlo todos los hijos de Dios, Jesucristo se queja amorosamente: *Usque modo non petistis quidquam, petite et accipietis, quærite et invenietis, pulsate et aperiatur vobis*; hasta ahora nada me habéis pedido: pedidme y os daré, buscadme y me encontraréis, llamad a mi puerta que yo os abriré. Y para animaros más a rogarle con confianza, empeña su palabra de que el Eterno Pa-

dre nos concederá cuanto le pidamos en su nombre: en el nombre de Jesús.

* *

Cuadragésima octava Rosa

PERSEVEREMOS EN NUESTRA DEVOCION AL ROSARIO

Pero a nuestra confianza unamos en quinto lugar la perseverancia en la oración. Sólo el que persevere en pedir, buscar y llamar, recibirá, encontrará y entrará. No basta pedir a Dios una gracia durante un mes, un año, diez años, veinte; no hay que enojarse, *et non deficere*, es preciso pedir hasta la muerte y estar resuelto a obtener lo que se pide para la salvación o a morir, y aun es preciso unir a la muerte la perseverancia en la oración y la confianza en Dios y decir: *Etiam si occidet me sperabo in eum* (1): Aun cuando quisiera darme la muerte, esperaré en El y de El lo que pido. La liberalidad de los ricos y grandes del mundo muéstrase previniendo por sus beneficios lo que necesitan los demás, aun antes que se los pidan; pero Dios, por el contrario, muestra su magnificencia en hacer buscar durante mucho tiempo y pedir las gracias que quiere conceder y cuanto más preciosa es la gracia que desea otorgar más tiempo difiere su concesión:

- 1.º Para aumentarla de ese modo;
- 2.º Para que quien la reciba la tenga en gran estima;
- 3.º Para que tenga cuidado de no perderla después de recibida; porque no se estima mucho lo que en un momento y con poco trabajo se consigue.

(1) Sic. Pero Job, 13, 15, dice *Etiam si occiderit me, in ips sperabo*.

Perseverad, pues, amados cofrades del Rosario, pidiendo a Dios por el Santo Rosario todas vuestras necesidades espirituales y corporales y particularmente la divina Sabiduría, que es un tesoro infinito. *Thesaurus est infinitus* (Sab., VII, 14) y tarde o temprano la obtendréis infaliblemente, con tal que no lo dejéis, ni perdáis ánimos durante vuestra carrera. *Grandis enim tibi restat via*. (III Reyes, XIX). Porque aun os falta mucho camino por recorrer, muchos malos tiempos que atravesar, muchas dificultades que remover, muchos enemigos que vencer, antes de reunir tesoros bastantes para la eternidad, muchos *Padre Nuestros* y *Ave Marías* para adquirir el Paraíso y ganar la corona hermosísima que espera todo fiel cofrade del Rosario. *Nemo accipiat coronam tuam*: Cuidad que otro más fiel que vos en rezar bien y diaramente su Rosario no os la quite. *Coronam tuam*: era vuestra, Dios os la había preparado y la teníais casi ganada con vuestros Rosarios bien rezados, y por haberos detenido en tan hermoso camino por donde caminábais tan deprisa, *Curebatis bene* (Galat., V), otro que os adelantó, llegó el primero, otro más diligente y más fiel, adquirió y pagó con sus Rosarios y buenas obras lo preciso para comprar esta corona. *Quid vos impedit?* (Galat., V). ¿Quién os ha impedido tener la corona del Santo Rosario? ¡Ah! los enemigos del Santo Rosario, que son muchos. Creedme, solamente alcanzarán esa corona los esforzados que la arrebatan violentamente, *Violenti rapiunt* (Mat., XI). No son estas coronas para los medrosos que temen las burlas y amenazas del mundo, ni tampoco para los perezosos y holgazanes que rezan el Rosario con negligencia o a la fuerza o por rutina y con intervalos, según su fantasía; no son estas coronas para los cobardes que se descorazonan y deponen las armas cuando ven a todo el infierno desencadenado contra su Rosario. Si queréis, amados cofrades

del Rosario, entrar al servicio de Jesús y María rezando diariamente el Rosario, preparad vuestra alma para la tentación: *Accedens ad servitutem Dei, præpara animam tuam ad tentacionem* (Eccli., II, 1). Los herejes, los libertinos, los hombres de bien del mundo, los semidevotos y falsos profetas de acuerdo con vuestra corrompida naturaleza y el infierno todo, os presentarán terribles combates para obligaros a abandonar esa práctica. Para preveniros contra los ataques no tanto de los herejes y libertinos declarados, como de la gente buena, según el mundo, y aun de las personas devotas a quien esta práctica no agrada voy a trasladar aquí solamente una pequeña parte de lo que a diario dicen y piensan: *Quid vult seminiverbius ille? Venite, opprimamus eum, contrarius est enim, etc.*: ¿Qué quiere decir este gran rezador de Rosarios? ¿Qué es lo que musita a todas horas? ¿qué holgazanería! no hace otra cosa que rezar Rosarios, mejor le fuera trabajar, sin divertirse con tantas santurronerías. ¿Verdaderamente que sí!... No hay más que rezar el rosario y las alondras caerán tostadas del cielo; el Rosario nos traerá algo bueno para cenar. Dijo Dios: Ayúdame y te ayudaré, ¿para qué atolondrarse con tantas oraciones? *Brevis oratio penetrat cælos*; bastan un Padre Nuestro y un Ave María bien dichos, Dios no nos impuso el Rosario; es bueno cuando se tiene tiempo, pero no tendremos menos facilidad de salvarnos por eso. ¿Cuántos santos hay que no lo rezaron nunca! Hay gentes que juzgan a todo el mundo por su medida, indiscretos que todo lo llevan al extremo, hay escrupulosos que encuentran pecado donde no le hay y dicen que todos los que no recen el Rosario se condenarán. Rezar el Rosario es bueno para mujercillas ignorantes que no saben leer; ¡rezar el Rosario! ¿no es mejor rezar el Oficio de la Santísima Virgen o los siete salmos?, ¿hay nada tan hermoso como esos salmos dictados por

el Espíritu Santo? ¿Os habituásteis a rezar el Rosario todos los días? humo de paja que poco durará. ¿No sería mejor echarse encima menos carga y ser más constante? Vaya, querido amigo, creedme, haced bien vuestra oración por la mañana y por la noche, trabajad por Dios, durante el día, Dios no os pide más; si no tuvieseis, como tenéis, que ganaros la vida, pudiera pasar que os distrajerseis en rezar el Rosario; podéis rezarlo los domingos y fiestas a vuestra elección, pero no en los días laborales; tenéis que trabajar. ¡A qué un Rosario tan grande como el de las mujeres! Yo los he visto de una decena, que vale tanto como el de quince decenarios. ¡Qué! ¡llevar el Rosario en la cintura!, ¡qué gazmoñería!; os aconsejo ponerlo al cuello como hacen los españoles. Esos son grandes rezadores de Rosarios; llevan uno grande en una mano, y en la otra un puñal para dar un golpe traidor. Dejad, dejad esas devociones exteriores, la verdadera devoción está en el corazón, etc.

Muchas personas hábiles y grandes doctores, pero espíritus fuertes y orgullosos no os aconsejarán quizá el Santo Rosario; os llevarán más bien a rezar los siete salmos penitenciales o algunas otras oraciones. Si algún confesor os puso de penitencia rezar un Rosario durante quince días o un mes, os basta confesaros con uno de esos señores para que os cambie la penitencia en otras oraciones, ayunos, misas o sermones. Aun si consultáis sobre lo mismo algunas personas de oración, de las que hay en el mundo, como no conocen por experiencia la excelencia del Rosario, no solamente no lo aconsejarán a nadie, sino que disuadirán de ello a los demás, para aplicarlos a la contemplación, como si el Rosario y la contemplación fuesen incompatibles y como si tantos santos que fueron devotos del Rosario no hubieran llegado a la más sublime contemplación.

Vuestros enemigos domésticos os atacan tanto más cruelmente cuanto más unidos estéis con ellos. Quiero decir: las potencias de vuestra alma y los sentidos de vuestro cuerpo, las distracciones del espíritu, el tedio de la voluntad, las sequedades del corazón, los decaimientos y enfermedades del cuerpo, todo esto, de concierto con los espíritus malignos que se mezclan con ellos, os gritará: deja tu Rosario, es él quien te da dolor de cabeza; deja tu Rosario que no hay obligación ninguna de rezarle, bajo pena de pecado; al menos reza sólo una parte, tus penas son una señal de que Dios no quiere que le reces, ya le rezarás mañana que estarás mejor dispuesto, etc.

En fin, amado hermano, el Rosario cotidiano tiene tantos enemigos, que considero como uno de los más insignes favores de Dios la gracia de perseverar en su devoción hasta la muerte.

Perseverad también, y tendréis la corona admirable preparada en el cielo a vuestra fidelidad: *Esto fidelis usque ad mortem et dabo tibi coronam* (Apoc., 2, 10).

* *

Cuadragésima nona Rosa

OBSERVACIONES SOBRE LAS INDULGENCIAS

Al fin de que, al rezar el Rosario, ganéis las indulgencias concedidas a los cofrades del Santo Rosario, es conveniente hacer algunas observaciones sobre las indulgencias.

La indulgencia, en general, es una remisión o moderación de las penas temporales, debidas por los pecados actuales, por la aplicación de las satisfacciones sobreabundantes de Jesucristo, de la Santísima Virgen y de todos los santos, que están encerradas en los tesoros de la Iglesia.

La indulgencia plenaria es una remisión de todas las penas debidas por el pecado; la no plenaria, como de ciento, mil años, más o menos, es la remisión de tantas penas, como hubiéramos podido expiar durante ciento o mil años, si hubiéramos hecho durante ese tiempo en proporción las penitencias enumeradas en los antiguos cánones de la Iglesia. Ahora bien, estos cánones, ordenaban para un solo pecado mortal, siete y algunas veces diez y hasta quince años de penitencia, de suerte que una persona que haya cometido veinte pecados mortales, debía hacer, por lo menos, siete veces veinte años de penitencia y así sucesivamente. Para que los cofrades del Rosario ganen las indulgencias, es preciso: 1.º que estén verdaderamente arrepentidos, y que hayan confesado y comulgado, como dicen las bulas de las indulgencias; 2.º que no tengan afecto alguno al pecado venial, porque subsistiendo el afecto al pecado, subsiste la culpa, y subsistiendo la culpa, no se perdona la pena; 3.º es preciso que hagan las oraciones y buenas obras que señalan las bulas; y cuando, según la intención de los Papas, se puede ganar una indulgencia no plenaria, de cien años, por ejemplo, sin ganar la plenaria, no siempre es necesario para ganar la parcial haber confesado y comulgado, como ocurre con las indulgencias otorgadas al rezo del Rosario, a las procesiones, a los Rosarios benditos, etc. No desperdiciéis estas indulgencias. Flammin y un gran número de autores refieren que una distinguida señorita llamada Alejandra, milagrosamente convertida, e inscrita en la cofradía del Rosario por Santo Domingo, se le apareció después de muerta y le dijo que estaba condenada a setecientos años de purgatorio por varios pecados que había cometido y hecho cometer a varios con sus vanidades mundanas, rogándole la aliviase e hiciese que la aliviasen con sus oraciones los cofrades del Rosario; como efectivamente lo hizo el San-

to. Quince días después se reapareció a Santo Domingo más brillante que un sol, pues en tan corto tiempo había sido libertada por las oraciones que los cofrades del Rosario hicieron por ella. Le advirtió también al Santo, que venía de parte de las almas del Purgatorio para exhortarle a continuar predicando el Rosario y hacer de modo que sus parientes les hicieran partícipes de sus Rosarios, por lo cual ellas les recompensarían abundantemente, cuando llegaran a la gloria.

* *

Quincuagésima Rosa

Para facilitar el ejercicio del Santo Rosario he aquí varios métodos para rezarlo santamente, con la meditación de los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos de Jesús y María. Os detendréis en el que más os agrade y aun podéis vosotros mismos formar particularmente otro, como han hecho muchos santos personajes.

* *

INDICE

	<u>Págs.</u>
Prólogo	5
<i>Rosa blanca</i> : A los sacerdotes	9
<i>Rosa encarnada</i> : A los pecadores	10
<i>Rosal místico</i> : A las almas devotas	12
<i>Capullo de rosa</i> : A los niños	13

Primera decena

EXCELENCIA DEL SANTISIMO ROSARIO EN SU ORIGEN Y SU NOMBRE

1. ^a <i>Rosa</i> : Las oraciones del Rosario	15
2. ^a : Origen del Rosario	16
3. ^a : El Rosario y Santo Domingo	18
4. ^a : El Rosario y el Beato Alano de la Roche .	23
5. ^a : Cofradía del Rosario	25
6. ^a : El salterio de María	26
7. ^a : El Rosario corona de rosas	27
8. ^a : Maravillas del Rosario	29
9. ^a : Los enemigos del Rosario	32
10. ^a : Milagros obtenidos por el Rosario	33

Segunda decena

EXCELENCIA DEL SANTO ROSARIO POR LAS ORACIONES DE QUE ESTA COMPUESTO

11. ^a Rosa: Excelencia del Credo	35
12. ^a : Excelencia del Padre Nuestro	37
13. ^a : Id.— íd. (continuación)	41
14. ^a : Id.— íd. (continuación)	43
15. ^a : Excelencia del Ave María	45
16. ^a : Bellezas de la Salutación Angélica	47
17. ^a : Frutos maravillosos del «Ave María»	49
18. ^a : Bendiciones del «Ave María»	51
19. ^a : Feliz permuta	52
20. ^a : Breve explicación del «Ave María»	55

Tercera decena

EXCELENCIA DEL SANTO ROSARIO EN LA MEDITACION DE LA VIDA Y PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

21. ^a Rosa: Los quince misterios del Rosario	58
22. ^a : La meditación de los misterios nos conforma a Jesús	60
23. ^a : El Rosario, memorial de la vida y muerte de Jesús	62
24. ^a : La meditación de los misterios del Rosario es un gran medio de perfección	64
25. ^a : Riquezas de santificación encerradas en las oraciones y meditaciones del Rosario	66
26. ^a : El Rosario, oración sublime	69
27. ^a : Beneficios del Rosario	71

28. ^a : Saludables efectos que produce el meditar la Pasión	74
29. ^a : El Rosario salvador de las almas	76
30. ^a : Privilegios de la Cofradía del Rosario	79

Cuarta decena

EXCELENCIA DEL SANTO ROSARIO DEMOSTRADA POR LAS MARAVILLAS QUE DIOS HA HECHO EN SU FAVOR

31. ^a <i>Rosa</i> : Blanca de Castilla-Alfonso VIII	82
32. ^a : Don Pero	84
33. ^a : Un albigense poseso	85
34. ^a : Simón de Montfort.— Alano de Lanvallay	
35. ^a : El Cardenal Pedro	89
36. ^a : Una mujer de Amberes libertada de las cadenas del demonio	90
37. ^a : Un monasterio transformado por el Rosario	
38. ^a : La devoción de un Obispo español al Santo Rosario	91
39. ^a : Santificación de una parroquia por el Rosario	
40. ^a : Admirables efectos del Rosario	92

Quinta decena

DE COMO DEBE REZARSE EL ROSARIO

41. ^a <i>Rosa</i> : Pureza del alma	93
42. ^a : Es necesario rezar con atención	94
43. ^a : Hay que combatir vigorosamente las distracciones	95
44. ^a : Cómo debe rezarse el Rosario.— Ejemplo.	97
45. ^a : Hay que rezar el Rosario con modestia ...	99

46. ^a :	Rezad el Rosario en comunidad y a dos coros	
47. ^a :	Rezad diariamente el Rosario con fe, humildad y confianza.— Necesidad de la oración . .	101
48. ^a :	Perseveremos en nuestra devoción al Rosario	
49. ^a :	Observaciones sobre las indulgencias	103
50. ^a :	107

METODOS DEVOTOS DE RECITAR EL SANTO ROSARIO Y ATRAER SOBRE SI LA GRACIA DE LOS MISTERIOS DE LA VIDA, PASION Y GLORIA DE JESUS Y MARIA

<i>Primer método:</i>	Ofrecimiento del Rosario	108
	Ofrecimiento particular de las decenas:	
	Misterios gozosos.....	112
	Misterios dolorosos	118
	Misterios gloriosos.....	122

ADICION IMPORTANTE AL CATALOGO DE INDULGENCIAS

Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI ha concedido indulgencia plenaria cada vez que se rece el Rosario, delante del Santísimo Sacramento.

A. M. D. G.